

Capítulo 7: Diversas experiencias como profesor entre 1.975 y 1.979.

7.1 En relación con el Decreto 332.

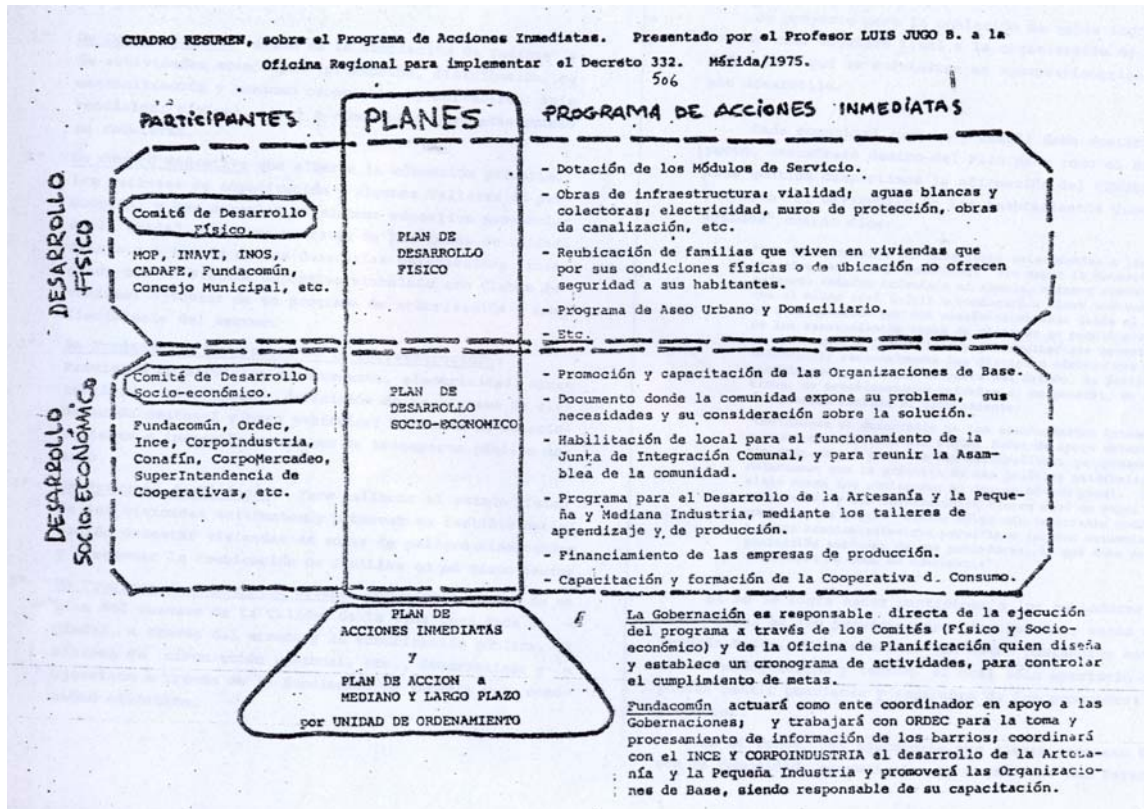
Entre 1974 y 1975 fui nombrado representante de la Facultad (y de la Universidad) en el Comité de Desarrollo Físico para la implementación en Mérida del Decreto Presidencial 332 sobre áreas urbanas ocupadas por barrios pobres. Mirando en retrospectiva desde el 2004 me luce extraño ver la designación de un recién graduado representando a la institución universitaria en Comisión tan importante. Seguramente de acuerdo al artículo 3º el Gobernador hizo la solicitud al Rector, quien la debe haber pasado a la Facultad y me designaron por conocerse que había presentado un trabajo con los barrios de Mérida.

Allí aspiraba cumplir una actividad académica de extensión extramural pues tanto el Comité Interinstitucional de Desarrollo Físico como el Comité para el Desarrollo Socio Económico estaban constituidas por un gran número de entes nacionales, regionales y locales del Estado. Tenía grandes expectativas pues pensaba se iban a dar los pasos definitivos para consolidar el proceso de organización de las comunidades en la ciudad—y coadyuvar con ello en la región a través de los municipios—pues vislumbraba que esa acción debía iniciarse con fuerza si queríamos alcanzar calidad de la vida para las mayorías desfavorecidas como meta para el año 2000. Sin embargo fue allí como profesional recién graduado, donde recibí las grandes y primeras frustraciones en relación a la acción de los Gobiernos.

La Comisión para el Desarrollo Físico no coordinaba acciones con la Comisión para el Desarrollo Socio Económico y en las reuniones se demostraba que ni siquiera se lograba una sistemática coordinación dentro de sí misma: no se sentía eficiencia ni había cultura para el trabajo interinstitucional; quizás tampoco había mucha voluntad pues aunque se vislumbraba la complejidad del problema y vías alternativas para su solución—que se encontraban delineados en los artículos del Decreto si se concatenaban bien algunos planteamientos—presumo no se sabía cómo hacer para resolverlo bajo la óptica asistencialista tradicional sin abordar las causas estructurales. Muchas veces el trabajo se retrasaba aun más por cuanto generalmente los representantes de las instituciones eran funcionarios sin poder de decisión. Por otra parte no estaban representadas las comunidades. Las reuniones las recuerdo con mucha discusión, con agendas complejas y muchos representantes de instituciones—llegue a imaginarnos como un poco de gatos metidos en un saco—saliendo al final desmotivado y confundido.

Fue allí cuando comencé a darme cuenta que en los procesos sociales y las relaciones interinstitucionales, aunque se supiera qué hay que hacer no siempre avanzamos hacia ello por no saber cómo hacer—o no tener voluntad para hacer lo que hay que hacer—es decir en este caso, cómo acordar entre personas e instituciones acciones efectivas que aceleraran el proceso para acercarse a lo que se quiere lograr. No veía un plan de acción coordinado ni a corto ni a mediano plazo deducido de una revisión exhaustiva de los postulados del Decreto. Por ello, en esa situación y esa circunstancia en 1975, me aboqué a estudiar con detalle los postulados del Decreto 332 para comprenderlo mejor, y presenté un breve informe crítico con un **CUADRO RESUMEN sobre el Programa de Acciones Inmediatas por Unidad de Ordenamiento** (que se inserta a continuación) donde

destacaba la responsabilidad de la Gobernación y de la Oficina de Planificación en la ejecución de los programas de los Comités y en el trabajo coordinador de FUNDACOMÚN. Lo entregué al Comité, y como el trabajo no mejoró, me despedí claudicando por desgaste.



7.2 Participación en el 2º Congreso Nacional de Arquitectos, 1975.

Con una visión crítica del asunto social hice una intervención en la Asamblea Plenaria de Conclusiones del 2º Congreso Nacional de Arquitectos, que se realizó en Mérida en septiembre de 1975, la cual quedó registrada en el Documento Final. Decía:

Vengo a decirles a este Congreso de Arquitectura, algo que no será desconocido por todos ustedes; nuestra sociedad y nuestra civilización están en crisis, al nivel del estallido de la problemática social, económica.

...la historia evoluciona lentamente, y...5 décadas no es ni un segundo en el tiempo de la humanidad. De que estamos viviendo décadas de cambios significativos, estoy seguro; eso lo tenemos a la vista; sin embargo, los procesos se nos vuelven lentos si los consideramos día a día, mes a mes, año por año y a veces llegamos a creer que esto nunca va a cambiar.

Describiendo esta crisis social encuentro gente en grado de marginalidad y alienación, y en contraposición a gente que conforman elites. Dentro de estos dos parámetros se consiguen una serie de combinaciones, unos más arriba, otros más abajo

según el esquema piramidal del sistema capitalista, que se basa en la explotación del hombre por el hombre.

Moviéndose en el trasfondo de esta cultura, encuentro fuerzas contraculturales, de gente que está tratando de cambiar a una manera diferente de vida, más popular, más comunitaria, pero en nuestro país hasta este momento no han alcanzado sus metas, y aún no se han puesto de acuerdo en la forma como esa sociedad comunitaria ha de venir.

Yo pienso que esa es una muy nueva fuerza, y que cuando alcance maduración y llegue al grueso del pueblo, vamos a ver grandes cambios locales, nacionales, que se sumarán a las fuerzas mundiales que han permanecido y evolucionado contra un capitalismo que agoniza dando así en la clave hacia el avance de la civilización humana. (Al revisar esto en marzo del 2004 tuve la necesidad de incorporar más adelante en este capítulo un espacio destinado a ¿Sistema económico mundialmente en decadencia?)

Yo creo en este cambio, y pienso—un poco especulativamente—que lo veremos antes del año 2000, que estamos cerca de él; pero la situación de hoy no es tan optimista.

El Estado puede embarcarse en proyectos sociales, y trata de hacerlo, pero al aceptar el capitalismo está aceptando la explotación del hombre por el hombre y...1) **no se preocupa por desarrollar una verdadera empresa popular y una cultura de masas** que se enfrente a la poderosa empresa privada y a la cultura de elites y de consumismo (en 2004 pienso que en vez de enfrentar debía decir contrapesar, pues considero fundamental el fortalecimiento de las iniciativas privadas); 2) continúa modernizando las ciudades y ofreciendo servicios (debía anexar allí: sin planes coherentes), desarrollando una reforma agraria con pocas posibilidades de éxito al no tocar el meollo del problema de la tierra y de las comunidades campesinas; 3) al mantener una maquinaria burocrática, lenta en su funcionamiento. Todo esto imposibilita al grueso de la población a incorporarse a un proceso de producción que los margina y los hace producto de su explotación.

No creo que sea éste el Estado que desarrolle y financie la empresa popular con fines meramente sociales y comunitarios, aunque la imagen que intenta crearse a través de los medios de comunicación de masas es esa, y así tras un primer año de gobierno donde parecía que todo iba a cambiar, hoy, antes de que cumpla dos años nos parece que muchas cosas van a seguir igual si no peor. Si observamos la inestabilidad del campesino, la desolación de grandes áreas rurales, el desastroso deterioro de los medios ambientes naturales tanto en el campo como en las inmediaciones urbanas por la irracional explotación de los recursos naturales renovables, la población desposeída de nuestras ciudades, el desempleo y subempleo, la gigantesca maquinaria burocrática lenta e ineficiente; esta y muchas otras razones me hacen dudar de los alcances de la planificación nacional, regional y urbana. O la planificación no sirve, o hasta ahora ha estado mal empleada.

No existe una educación preescolar que permita a las madres incorporarse al proceso laboral; no se desarrollan aptitudes, tendiendo más bien a cercenarlas por no darles cabida, o no contemplarlas ampliamente el sistema educativo; los caminos de la educación conducen casi todos a la Universidad, adonde no todos pueden llegar; los que se quedan en el camino al no saber hacer cosas prácticas, al ir a buscar empleo no encuentran ubicación en el proceso productivo, engrosando las filas de los desempleados y subempleados; tampoco se ha logrado una real diversificación de la educación sobre la ciencia y la tecnología para producir los técnicos que trabajen y desarrollen este campo.

Dentro de este contexto la crisis de la educación es a todos los niveles, abarcando también a las facultades de Arquitectura. La profesión no tiene hoy un sentido social, porque sólo las elites, entre ellos, el Estado, son los que pueden pagar los proyectos. Así paralelamente a la ostentosa arquitectura desarrollada por los arquitectos, encontramos la arquitectura popular del rancho—de la vecindad—del barrio, diseñada o improvisada y construida por el mismo pueblo.

El cambio hacia una posición ideológica-social en la formación de los profesionales está planteado y es nuevo en nuestras facultades. Pero el desempeño profesional tal y como se concibe hoy, está en contradicción con el papel social que debe jugar la arquitectura, si se limita a servir a la elite y al Estado. Se diseñan y construyen suntuosos edificios; se utilizan tecnologías nacionales e importadas, casi siempre en manos de empresas privadas, pero no se desarrolla la tecnología popular.

Para culminar, recojo la idea de que sin una reestructuración de la educación en donde además de transmitir conocimientos se desarrollen aptitudes y se relacionen con la producción facilitando el camino hacia un avance social, no se superarán las contradicciones del subdesarrollo. Si el Estado no logra realizarla, ni enfrentar al país con la planificación que requiere y que permita ordenar la distribución territorial, desarrollar la empresa popular para vencer el desempleo, ese Estado ha fracasado durante su gestión, retardando el tiempo para que la sociedad y la civilización se realicen.

Mientras tanto viviremos este tiempo de caos que nos compromete en una lucha ideológica, práctica y colocando el pueblo, la masa, en su justo lugar.

El profesor Fruto Vivas nos contaba que el Maestro Villanueva refiriéndose al uso que en cierta época de intervención militar de la UCV, se le dio al Aula Magna, dijo: “los regímenes pasan, los edificios quedan”; de este pensamiento deduzco este otro: “los regímenes pasan, el pueblo permanece”.

7.3 Investigación: espacio urbano, tenencia de la tierra y acumulación de capital.

Durante 1976 y hasta marzo de 1977 participé en una investigación que bajo el patrocinio del Consejo de Desarrollo Científico y humanístico adelantaba la profesora Beatriz Hidalgo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura sobre **“Mérida: relaciones espaciales. A nivel urbano. A nivel de la vivienda del migrante rural”**. Allí realicé enteramente el capítulo III **“Proceso de conformación del espacio urbano a través de la tenencia de la tierra y de la acumulación de capital”**—a incluir en una próxima publicación referida a la ciudad de Mérida—que nos permitió visualizar desde otra dimensión el salto expansivo del urbanismo especulativo que en sólo 15 años “urbanizó” gracias en gran parte al plan de vialidad la cuasi totalidad de las grandes haciendas que existían desde La Hechicera al norte, pasando por Santa María, La Liria, San José, Campo de Oro, San Antonio, Las Tapias al suroeste del Aeropuerto; y todas las haciendas que quedaban alrededor del modesto poblado de La Parroquia.

7.4 Participación en la Asamblea del Colegio de Ingenieros del Estado Mérida en 1976 sobre “el caos urbano del desarrollo anárquico de Mérida”.

Ante esta situación de urbanismo salvaje—que no significaba la construcción de todos los lotes, muchos de los cuales en muchas de las urbanizaciones permanecen vacantes en 2004 —se promovió en abril de 1976 una asamblea de Ingenieros, Arquitectos y Afines en la sede del Colegio de Ingenieros del Estado Mérida (CIEM), designándose una Comisión para elaborar un Informe sobre “La Expedición de Permisos por la Oficina de Planificación Municipal y la Agencia de Desarrollo Urbano del MOP, y el caos urbano del desarrollo anárquico de Mérida”. El 28 de junio fuimos convocados a una reunión para tratar el Informe de la Comisión al CIEM, a la cual presenté un Documento para que fuera incorporado como Anexo, “con el ánimo de aportar mi opinión con el fin de contribuir a conformar un medio ambiente urbano más humano”.

Allí comenzaba por indicar que “no intento eludir la responsabilidad que tiene la Universidad en el desarrollo de la ciudad. La falta de coherencia y definición de la política de planificación universitaria tiene su cuota de responsabilidad en el anárquico desarrollo en que estamos inmersos. Considero que la Facultad de Arquitectura, a través de ejercicios de diseño urbano en seminarios y talleres puede desarrollar trabajos que por el beneficio que puede prestar a la ciudad, se constituyen en instrumentos de extensión universitaria a través de experiencias reales, que ofrecen más perspectivas a la docencia y a la calidad del profesional que se requiere formar”.

Partía del análisis de algunas variables que deberían tomarse en cuenta para la planificación urbana de Mérida, desde tres puntos o premisas fundamentales expuestos en la primera Asamblea, referidos a:

1. La necesidad que tiene el Concejo Municipal de reservarse terrenos en los alrededores de la ciudad para los desarrollos de vivienda popular y servicios comunales para sus habitantes.
2. La necesidad que tiene el Concejo Municipal de canalizar el desarrollo urbano hacia la creación de un medio ambiente de calidad humana.
3. La necesidad que tiene el Concejo Municipal de exigir para todo tipo de desarrollo, la conservación de los recursos naturales renovables.

Los tres puntos eran desarrollados haciendo recordar entre otras cosas el “precedente sentado por un gobierno de Acción Democrática (1945-1948) bajo la presidencia de Rómulo Gallegos (1948)—cita tomada del libro “El Desastre” escrito por Juan Pérez Alfonso y Domingo Alberto Rangel, 2ª edición, junio de 1976, p. 43—en el que había el proyecto de comprar todas las tierras del Valle de Caracas y se inició este proyecto comenzando por Caricuao; se estaba en trato para La Vega y el resto de las tierras del valle. Sin embargo desde 1958, los cuatro gobiernos democráticos no han tocado en serio el problema de la propiedad rural y urbana”.

Por otra parte, en cuanto a la gestión socioeconómica, que consideraba la más importante para ese momento, reclamaba que en Mérida estaba paralizada, era estática. Argumentaba que FUNDACOMÚN, INCE, CORPOINDUSTRIA y CORPOMERCADEO tenían la responsabilidad de no haber contribuido notablemente a contrarrestar el desempleo y el subempleo, pues no existían realmente mecanismos sencillos que permitieran a una comunidad (capacitarse) y autogestionar una empresa de producción

popular, una cooperativa de consumo o de comercialización popular, (de acuerdo a los postulados del decreto 332). Los créditos se mendigaban en las oficinas con muchas trabas; los funcionarios no se identificaban con los pobladores en sus propios espacios de vida. Por eso las condiciones empeoraban cada vez más y reclamaba de estas oficinas un plan activo y coordinado, pues ya para 1976 Mérida contaba con más de 40 barrios.

En cuanto a educación y a la mejora de las condiciones de vida decía:

La educación preescolar va mucho más allá de los hogares de cuidado. Estos deben ser el germen para fomentar la edificación de la guardería-kinder. Los que atienden a los niños deben ser pobladores del sector formados mediante cursos de capacitación organizados por el Ministerio de Educación y el INCE. Un servicio de este tipo permite a muchas madres a incorporarse a actividades laborales.

La educación primaria debe seguir siendo desarrollada con más ahinco, poniéndose metas para alcanzar el más alto nivel de asistencia a clase.

La educación más importante para el individuo que se va formando en la sociedad es la que va dirigida al trabajo. Los talleres de aprendizaje deben multiplicarse en cada barrio, con el objeto de crear los talleres de producción, ya no de artesanías como ha sido hasta hoy, pues ese tipo de empresa tiene un mercado muy limitado que rápidamente se satura; en la ciudad se debe producir ropa, zapatos, muebles, y numerosos objetos de consumo no superfluo. En el campo hay que producir alimentos, y también son muchas las actividades de producción que pueden fomentarse. El INCE y Corpindustria tienen aquí un rol muy importante.

Deben así mismo fomentarse empresas populares de construcción para construir el gran número de edificaciones que requiere la población de hoy, y la población urbana futura. La empresa popular debe contrarrestar (o mejor decir, competir) la empresa privada que explota al trabajador. A su vez los trabajadores deben organizar su fuerza de trabajo.

Cada desempleado y subempleado es un trabajador en potencia, manos a la obra.

La evolución del medio ambiente físico de las comunidades, es una tarea en la que todos deben participar, pues todos lo van a disfrutar. No tiene sentido atacar el empleo, y que las familias mejoren sus niveles de ingreso, si a su vez la comunidad no hace el esfuerzo de mantener las zonas de circulación y de esparcimiento.

El Estado deben decretar **de uso público** los terrenos que se requieren para servicios y recreación. Pero las comunidades deben ser las encargadas de construir, con el asesoramiento y los materiales necesarios, estos servicios públicos de uso común.

De esta forma se promueve y expande la idea de que una comunidad está en formación. Este clima se debería estar viviendo en todos los barrios y aldeas de Venezuela, pero:

- la timidez del Estado en los tratos con los propietarios de la tierra;
- la identificación del Estado (privilegiada) con los sectores empresariales del país;
- la identificación con un sistema económico mundialmente en decadencia (observación que como ya dije aclaro desde 2004 en el subtítulo siguiente), pero en bonanza en nuestro país, a merced del arrase y derroche de nuestros recursos naturales, y

- la ineficacia y lentitud de la maquinaria burocrática administrativa, no permiten un avance social a través de la política del Estado..

Quería insistir sobre la grave responsabilidad de un gobierno que no promueve a su población, para decirles a los funcionarios del Ejecutivo, del Concejo Municipal, de la Asamblea Legislativa, etc., que no desperdiciaran la oportunidad e iniciaran acciones concretas a modificar causas estructurales con estrategias coordinadas porque **“los gobiernos pasan y el pueblo queda”**. También había que hacer compartir la responsabilidad a los profesionales que se prestaban al juego económico, produciendo edificios y urbanizaciones atroces donde el objetivo es la máxima rentabilidad y no la creación del espacio de calidad humana. En cuanto a la necesidad de canalizar el desarrollo urbano, después de referir a la urbanización apurada de la mayoría de las grandes reservas de terreno, indicaba:

Este tipo de juego de urbanismo no se debe permitir más. Es hora de hacer un parado y formular otras políticas.

Reconocemos que en Mérida no se ha hecho más planificación que la del automóvil. Cuando en 1971, en este sitio, el Centro de Ingenieros, fue rechazado por el Concejo Municipal el Plano Regulador realizado por el MOP en Caracas, el cual la ciudad no quiso dejar pasar, el único aspecto que posteriormente se tomó fue el de la vialidad; ¿por qué?

No lo sabemos. Quizás porque por ser la vialidad obras monumentales son las que impresionan a mucha población en períodos de elecciones. Lo que sí notamos es que al mismo tiempo que las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población empeoran, en Mérida se van construyendo unas bonitas cuasi-autopistas, a las que sigue la avalancha de las urbanizaciones “feas” de los propietarios de las tierras y los grupos de financiadores... A la par, los permisos se dan a diestra y siniestra, según criterios y ordenanzas de los que deciden qué se va a hacer: la Oficina de Planificación Municipal y la Agencia de Desarrollo Urbano del MOP.

Invitaba a parar el desastre urbano quitando la presión sobre el casco central que en una década había borrado la historia de la ciudad y poniendo atención en un desarrollo urbano equilibrado centrándose más en La Otra Banda y la zona metropolitana de Mérida que para 1990 abarcará hasta Ejido. Invitaba a ser drástico en cuanto al problema de la circulación. En virtud de la magnitud de peatones que recorren diariamente el casco central, desarrollar un sistema de circulación que incluya calles transversales cerradas al vehículo “que debe ser definitivamente desterrado como el rey de la circulación en el centro”.

Instaba a construir torres de estacionamiento y a no ahogar la ciudad, a rescatar zonas peatonales, llenarlas de árboles y zonas de recreación y esparcimiento como única forma de “mejorar la calidad de vida en el espacio urbano”. Invitaba a ver la ciudad de mañana, del año 2000 que está muy cerca. A reglamentar las nuevas Ordenanzas del Desarrollo Urbano y a aprovechar el voluminoso diagnóstico que habían hecho la Universidad, Corpoandes y el Concejo Municipal para producir el Plan de Desarrollo Urbano para el cual se había firmado un Convenio entre las tres instituciones en cuya administración consideraba que no se debía dejar sólo al Concejo Municipal como el responsable, pues ante la magnitud y complejidad del problema, sólo un gran equipo interdisciplinario podía resolver eficientemente las necesidades urbanas, y sólo la

Universidad y Corpoandes estaban en capacidad de ofrecerlos, para aliviar y coadyuvar un poco la tarea del Concejo Municipal, que no se ha podido adecuar a las expectativas del desarrollo urbano de Mérida.

En cuanto a la necesidad de conservar e incrementar las áreas verdes, advertía que de seguir el desvastamiento se contribuiría a seguir contribuyendo a la inestabilidad de las condiciones climáticas y de los fenómenos atmosféricos y al desequilibrio ecológico de la naturaleza:

La erosión se ha incrementado, y en Mérida ya son muchas las tardes en que nos ahogamos en calor por efectos del concreto, el asfalto, los automóviles y la paulatina desaparición de frondosos árboles y afectación de corrientes de agua naturales... La basura y los desperdicios humanos contaminan los ríos, y todavía el Concejo Municipal no resuelve instalar la máquina procesadora de basura, para convertirla en abono...Reconocemos una medida positiva al evitar que se sigan echando las 90 toneladas de basura que produce Mérida diariamente al río Chama que de seguro será beneficiado parcialmente al mismo tiempo que se beneficia parcialmente el Lago de Maracaibo. Pero para contrarrestar de lleno la contaminación de los ríos, también deben ser canalizadas las aguas negras que la ciudad produce. Es inminente la instalación de una gran Planta de Tratamiento de Aguas Negras, y la construcción de los colectores marginales al río Albarregas. Asimismo no se debe retrasar la etapa inicial del Parque Albarregas, que además de contrarrestar el deterioro del medio natural, dota a la ciudad de un sistema de recreación efectivo para la población.

Finalizaba con la siguiente conclusión:

La respuesta concreta al desarrollo urbano la han de dar el Ejecutivo y el Concejo Municipal, con la Universidad y Corpoandes a quienes les corresponde (tal y como se plantea en el desarrollo de la exposición) definir los mecanismos para canalizar la expansión urbana futura, ya no en detrimento de la población como ha sido hasta ahora, sino hacia su bienestar futuro creando las condiciones adecuadas a un medio ambiente de calidad humana.

Viendo la totalidad de este texto desde el 2004 considero que el mensaje debo retomarlo en un trabajo sobre Mérida e insistir, coadyuvar y motivar a otros profesionales cuyo trabajo se relaciona con el ambiente, la sociología, el urbanismo, la economía, el derecho, la educación, la salud y aún otras áreas de conocimiento para que la Universidad de Los Andes asuma con óptica integral e interinstitucional el problema urbano, en el espíritu del artículo 6 de la Ley de Universidades donde se establece que “atenderá a las necesidades del medio donde cada Universidad funcione”, sobre todo para generar alternativas de desarrollo sustentable que funcionen al nivel local y regional de las cuales está urgida Venezuela, atendiendo al cada vez peor desastre socio-ambiental que vivimos, a que el 90% de la población de Venezuela ya es urbana, y que por otro postulado fundamental de las Universidades en el artículo 2º de la misma Ley, estas “son instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales”. Ya en 1989 todas estas referencias fueron incluidas en el trabajo “Universidad y Desarrollo”, una tesis por la comunidad espiritual para desarrollar en la acción la Universidad necesaria, que presenté en la Escuela de Arquitectura de la ULA como

credencial de mérito para ascender a profesor titular, trabajo que puede ser consultado en la Hemeroteca de la Facultad (véase allí el capítulo: mis primeros 7 años de vida profesional: La búsqueda conceptual de un modelo factible para la Universidad en el Desarrollo, pp. 14 a 38), en el cual al respecto añadía la siguiente nota:

Es necesario enfatizar en el aspecto de la planificación que la Universidad debería desarrollar concibiendo a Mérida, como Ciudad Universitaria, pues mientras no defina un plan de desarrollo académico que conlleve el plan de desarrollo físico es casi imposible coordinar el desarrollo urbano, conociendo la magnitud de las actividades universitarias en la ciudad, por lo que es imprescindible que tanto la Universidad como los organismos de planificación del Estado actúen de manera sincronizada que permita dotar a la ciudad de su Plan de Desarrollo. Reconocemos que esta tema es muy amplio y debe ser impulsado de manera particular por la Universidad.

7.5 ¿Sistema Económico Mundialmente en Decadencia? El proceso hasta hoy.

Al repasar los textos anteriores desde el 2004 quiero hacer una acotación de un razonamiento muy particular para señalar la crisis al sistema capitalista como la veía en ese momento (1975), la cual implicaba para mí el devenir de un sistema social más justo, como un proceso de organización de los países del Tercer Mundo en la búsqueda de un nuevo orden internacional; y algunas ideas del por qué creo que posteriormente fracasó la tendencia de ese proceso histórico saliendo fortalecido el sistema capitalista.

Desde inicio de los años setenta hacía seguimiento a través de periódicos sobre los procesos políticos y sociales en América Latina—el caso de Chile con Allende, el caso del Perú con Velasco Alvarado—y capté la importancia que se le dio en 1974 a la conformación en las Naciones Unidas del Grupo de los 77, que se constituyó inicialmente por 77 países de Asia, África y América Latina a los que se fueron sumando muchos más incluido China, para adelantar una acción coordinada en el seno del sistema mundial que le fuera más propicia a los países pobres en torno a la concepción e integración del desarrollo.

En los años siguientes estos avances trajeron cierto optimismo y fueron llevando a la constitución de una ronda de conversaciones que se llamó Norte Sur—en las que jugó un importante papel el diplomático venezolano Manuel Pérez Guerrero—y que alcanzaron notable importancia en la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional para comenzar a cerrar la brecha entre países pobres y países ricos y un Nuevo Orden sobre la Información, en cuya promoción la UNESCO asumió un rol destacado.

Sin embargo, las decisiones de los hombres hacen la historia impredecible. Desde la constitución en 1961 del Movimiento de Países No Alineados—ni capitalismo, ni comunismo, es decir: ni con el Primer Mundo capitalista ni con el Segundo Mundo comunista—por sus mismas causas estructurales las economías de los países industrializados sufrieron desajustes económicos, tenían procesos inflacionarios y se estaban viendo afectadas por el despertar de la conciencia de los países del Tercer Mundo, que aspiraba mejores tratos en su condición de exportadores de materias primas y mejores condiciones en el intercambio económico mundial. A ello se sumaba el incremento del

gasto por el petróleo, cuyo precio dejó de ser controlado en gran parte por las grandes compañías explotadoras y pasó a ser controlado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP. En el año 1974 los ingresos por este concepto de los países de la OPEP aumentó significativamente por una serie de razones geopolíticas—como el enfrentamiento entre los países árabes e Israel, apoyado por EEUU, la principal economía del planeta y la mayor consumidora de petróleo, las guerras por ese concepto entre 1967 y 1973, y el embargo petrolero promovido por los países árabes que puso en alerta a las economías occidentales. Aprovechando la coyuntura que significó el excedente de capitales, los ahorros de los países petroleros árabes fueron colocados por sus gobiernos fundamentalmente en la banca de los países capitalistas industrializados. Estos vieron sus economías fortalecidas y con excedentes de capitales, parte de los cuales se utilizaron para conceder créditos “fáciles” a los países del Tercer Mundo—urgidos de capitales para impulsar los procesos de desarrollo—en condiciones ventajosas a los propios intereses de las economías capitalistas (como tasas de interés variables, por ejemplo). De allí surgió, por irresponsabilidad de gobernantes y sabe Dios cuantas otras irregularidades, el problema de la Deuda Externa que acogota la economía de los países del Tercer Mundo, con deudas impagables. Las crisis económicas que generó permitió llamar a la década de los ochenta “la década pérdida para el desarrollo” que influyen incluso a las economías de muchos países en la década de los noventa del siglo XX y continúa en la primera década del siglo XXI, trampa socio económica de la cual solamente han podido salir algunos países del Asia. En Venezuela, a pesar de tener enormes ingresos por la renta petrolera durante el quinquenio 1974-1979—inimaginables para los primeros tres gobiernos anteriores de la era democrática—el gobierno de Carlos Andrés Pérez suscribió endeudamiento que motivó la famosa frase “Recibo un país hipotecado” con el cual recibió el gobierno en 1979, el social cristiano Luis Herrera Campins.

En el contexto de la década de los setenta, en 1977 los Presidentes de los países con las 7 economías capitalistas más poderosas del planeta se reúnen por primera vez (en Rambouillet, Francia) y conforman el Grupo de los 7, para coordinar acciones frente a la cohesión que estaban dando los países del Tercer Mundo, cohesión que era sin embargo frágil tanto por la pluralidad ideológica como étnica de sus componentes. La respuesta de las grandes economías no se hizo esperar reforzándose durante los años 80 con las políticas del Presidente Ronald Reagan y la Primer Ministro Margaret Thatcher, de EEUU e Inglaterra, que impulsaron el llamado neo-liberalismo, dirigido e impuesto a la comunidad internacional desde las políticas del Fondo Monetario Internacional, que pasó a “auxiliar” junto con otros órganos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo BID las economías de los países del Tercer Mundo. Los EEUU e Inglaterra se retiraron de la UNESCO en la década de los ochenta en desacuerdo con los programas que adelantaba esta organización, las conversaciones Norte Sur fenecieron por el fortalecimiento económico de los países del Norte y la debilidad acentuada de los países del Sur, y ni siquiera ha podido ser continuada con éxito una ronda de negociaciones entre los países del Tercer Mundo que se llamó Sur Sur. Por su parte el control de la situación petrolera hizo comentar a Reagan que habían puesto de rodillas a los países de la OPEP, quizás en represalia por aquel “vergonzoso” embargo que se atrevieron a aplicar en 1973.

La situación económica de algunos países se hizo tan crítica que se ha llegado a hablar de Cuarto y Quinto Mundo, para referirse a las economías de los más pobres. Es

decir, los países ricos se volvieron más ricos y los países pobres se volvieron más pobres y el foso de diferenciación económica entre naciones en vez de disminuir se incrementó. A fines de la década de los ochenta y a inicios de los noventa se extinguió el férreo mundo comunista de la Unión Soviética que se publicitó como el éxito del capitalismo. Su Santidad el Papa Juan Pablo II que jugó su papel en este sentido, no dejó de criticar al occidente industrializado llegando a acuñar una frase referida al “capitalismo salvaje”.

El Sistema de las Naciones Unidas cambió de estrategia y en vez de proclamar más fracasados Decenios para el Desarrollo (el primero de los cuales fue la década de los sesenta y el segundo la década de los setenta) optó por Conferencias Mundiales de las cuales puedo señalar la de la Salud en Alma Ata en 1977 bajo el lema Salud para Todos en el Año 2000, y la de Educación en Jomtien (Tailandia) en 1990, bajo parecido lema Educación para Todos en el Año 2000. Luego las Cumbres Mundiales, iniciadas en 1990 por la de los Derechos del Niño (sede de las ONU en Nueva York), continuadas por la Cumbre de Presidentes por el Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro) en 1992 y la de Desarrollo Social (Copenhague) en 1995—donde se aceptó el combate a la pobreza como un reto internacional: los industrializados se dieron cuenta que “pobre no consume” y eso pone en riesgo el crecimiento y la globalización del sistema capitalista—, la de Asentamientos Humanos (Estambul), la de Población (El Cairo), la de la Mujer (Beijing), la de Alimentación (Roma) en 1997—donde se fija la meta de reducir la pobreza mundial a la mitad en el año 2015, lo cual calificó Fidel Castro como “cifras de vergüenza”—, las del Cambio Climático y otras en diversas áreas como la Cumbre del Milenio, en el año 2000 en la sede de la ONU en Nueva York.

A través de ellas se busca articular y consolidar una acción integral y coherente para toda la Humanidad en función de un Desarrollo Humano y Sustentable Pensando Global y Actuando Localmente. Sin embargo los gobiernos de los países industrializados nunca han cumplido los aportes (el 0,7% de su producto Interno Bruto) con que se comprometieron, ni las transferencias de tecnología, para el desarrollo y fortalecimiento de los países con economías débiles. Los EEUU—el país que más consume y más contamina en el planeta se desmarca de las Conferencias del Cambio Climático, para evadir la factura económica que le significa cumplir para el 2010 el ajuste de las tecnologías de su sistema productivo a tecnologías que no dañen el ambiente o controlen su grado de contaminación a niveles de 1990. Las metas sociales para el año 2000 no se cumplieron.

A diez años de la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río, las Naciones Unidas promovieron en 2002 en Johannesburgo la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sustentable en base a la aplicación de la Agenda 21. Sin embargo no se ponen de acuerdo ni los líderes ni los gobiernos para fortalecer y avanzar los programas del sistema de las Naciones Unidas hacia **un desarrollo socio ambiental sustentable**, ante resultados que están a la vista. En vez de fortalecerse, se debilita la acción concertada de todos y de cada uno por la calidad de la vida tanto de la biosfera como de la humanidad. En vez de esperanza, se siembra desesperanza con guerras y violencia. Por ello es nuestra misión, como universitarios abrir brechas al nivel local, para dejarle a las generaciones venideras caminos y experiencias alternativas hacia la paz y el equilibrio que funcionen, que sean factibles, que se multipliquen, con unidad en la diversidad y la comprensión del otro y de los otros, en pluralismo ideológico articulante y no disociante.

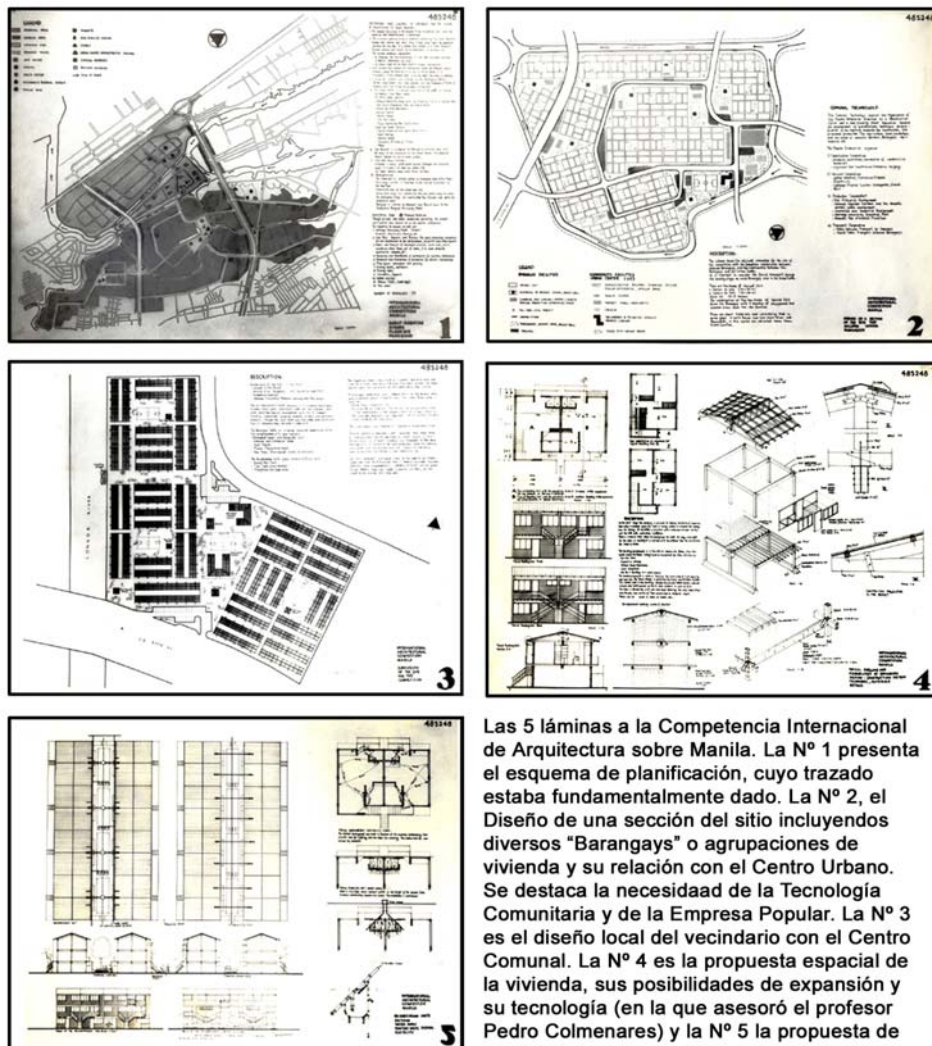
7.6 Entre la Misión de la Universidad y el Concurso del Hábitat de 1975.

Viendo y viviendo el cada vez más persistente deterioro de la ciudad y la impasibilidad de la Universidad opté por comenzar a estudiarla, lo cual fue producto de una inspiración, cruzada con la lectura de “Misión de la Universidad” del filósofo español Ortega y Gasset. Un fresco espíritu me comenzó a renacer, como para no dejarme amilanar y persistir en afinar las ideas aplicables a la universidad que conocía con miras a su realización que desde mediados de 1973 había adquirido y revisado, dentro de la estrategia universal y futura de la educación (la educación permanente y la Ciudad o Sociedad Educativa), formulada por la comisión internacional integrada por la UNESCO en 1973). No entendía cómo teniendo unas condiciones tan favorables y únicas entre muchas ciudades y universidades, los universitarios de Mérida nada (o poco) hacían (hacíamos) por hacer de la urbe una Ciudad Educativa, una Ciudad Ecológica, una Universidad Ciudad, como estaba allí contenido en la estrategia y se conformaban (nos conformábamos) con contemporaneizar ante un desastre urbano generalizado, anárquico y depredador, degradador de la calidad de la vida, que se había generado en los sesenta y enraizado en los setenta, dando al traste con las aspiraciones de Mérida Ciudad Universitaria formuladas con pompa y palabras bonitas pero en forma inconsistente o no sustentable desde 1960-61, coincidiendo con la fase organizativa de los estudios de arquitectura en una Universidad, desarticulada por múltiples factores en su organización interna que impedían una respuesta integral por la acción externa, la acción local, regional y nacional.

Como universitario, como miembro de la comunidad, comprendía que la justicia entra por casa, sobre todo si nuestra casa estaba en Mérida, ciudad hermosa donde nacimos (o que acoge a muchos nacidos en otro lugar), que rauda marchaba—y marcha aún (esto lo escribía en 1989, y lo ratifico en 2004) sin haber logrado detener el deterioro, ni haber logrado engarzar un movimiento de **composición y convergencia** por una ciudad creativa y humana—en flagrante camino hacia una gran deshumanización, total o considerable, siguiendo en pequeño y a su escala, el nefasto patrón de expansión y “desarrollo” de Caracas—que bien es subdesarrollo macrocefálico del país—la grande y onerosa, convertida en la Babilonia de Venezuela, desde donde se capitalizaba—estimaba que en cada vez menor cuantía por el surgimiento de la conciencia local—el centralismo que en parte no nos dejaba **ser** libres, como debíamos serlo.

Y entendía que Mérida debía desarrollar su crecimiento autónomo e independiente, para **realizar** un urbanismo humano que sirviera de patrón de referencia—no para copiar, sino para instaurar la búsqueda de la calidad de la vida en forma global—en la totalidad de centros urbanos de la región y más allá de la región, al propio país, a la gran ciudad y a las pequeñas. Pero la apatía no era sólo de los universitarios, sino también de los merideños, del Concejo Municipal y de todos los entes institucionales locales, estatales, nacionales, que se contentaban con hacer como se hacía, administrando el desorden incontrolable y dejando empeorar la situación comprometiendo así el futuro de las generaciones, mientras un hedonismo consumista con afán de dinero, ponía a casi todos a correr ante la riqueza fácil y el faraonismo de una Venezuela saudita, que ahora—en 1989—y desde los últimos años parece que sí está feneciendo. (En una relectura el 10 de mayo de 1991 anotaba al respecto: “se radicalizó, y quizás mejor decir, se consolidó la Venezuela injusta”. Saque el lector sus propias conclusiones en función de lo sucedido entre 1991 y 2004).

Fue así, que en 1975, como delegado electo por la Facultad de Arquitectura ante la Asociación de Profesores de la ULA, me di a la tarea de publicar en su órgano periodístico "El Correo Universitario" una serie de artículos referidos a la ciudad y su desarrollo armónico y equilibrado, al rescate de y la convivencia con el medio ambiente natural y a la responsabilidad de la universidad. Previamente, había participado como concursante en la Primera Competencia de Diseño Internacional para el Medio Ambiente Urbano de Países en Desarrollo, promovido por la revista *Architectural Record* paralelamente a la Organización de la 1ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el "HÁBITAT" la cual tuvo lugar en Vancouver, Canadá a fines de 1975. El concurso versó sobre la **planificación y arquitectura de comunidades por autogestión** (*the architecture of self-help communities*) para una comunidad de más de 100.000 personas en uno de los suburbios de Manila, Filipinas. Sus resultados fueron recogidos por Michael Seelig y publicados en un libro bajo el mismo título en 1978, en cuya revisión pude constatar que esperándose menos de 300 competidores, para mayo de 1975, fecha de la clausura de recepción de proyectos, habían participado 2.531 individuos o grupos, de 68 países, entre los cuales para mi sorpresa figuraba como el único participante de Venezuela.



Las 5 láminas a la Competencia Internacional de Arquitectura sobre Manila. La N° 1 presenta el esquema de planificación, cuyo trazado estaba fundamentalmente dado. La N° 2, el Diseño de una sección del sitio incluyendo diversos "Barangays" o agrupaciones de vivienda y su relación con el Centro Urbano. Se destaca la necesidad de la Tecnología Comunitaria y de la Empresa Popular. La N° 3 es el diseño local del vecindario con el Centro Comunal. La N° 4 es la propuesta espacial de la vivienda, sus posibilidades de expansión y su tecnología (en la que asesoró el profesor Pedro Colmenares) y la N° 5 la propuesta de servicios.

7.7 Los Foros en Defensa de la Ciudad de 1976 Y 1977. Dos ponencias populares: “La Unión Cultural De Los Barrios” de Barquisimeto y el “Coordinador Comité de Barrios” de Caracas. Una reflexión personal: “La ciudad es el hombre”.

En noviembre de 1976 se realizó en Barquisimeto el “Primer Foro en Defensa de la Ciudad” que me incentivó a asistir como universitario profesor de arquitectura. Fue un evento dinámico y participativo con presencia de pobladores de los barrios y donde se mostraron experiencias avanzadas con comunidades populares, algunas experiencias de la UCV y adonde no asistieron los dos más grandes partidos del *status quo* establecido al que quizás catalogarían como un foro contestatario, de izquierda. Se programó un segundo foro en 1977 en Caracas, al que también asistí.

Del primer foro en defensa de la ciudad de noviembre de 1976 en Barquisimeto me quedó una ponencia sobre “**LA UNIÓN CULTURAL DE LOS BARRIOS**” la cual reproduzco a continuación. La Unión Cultural de los Barrios se consideraba una organización de masas que desarrollaba la actividad cultural emergente en el nivel de los diferentes barrios de Barquisimeto y del país y a través del documento fijaban “su posición clasista ante este FORO, evento que se realiza en esta ciudad con el fin de discutir los problemas que aquejan a la sociedad, generadas por una contaminación ambiental y cultural”. Así decían:

Nuestra participación...está enmarcada dentro de los padecimientos ambientales y culturales que sufrimos de manera permanente en los barrios que habitamos. Sabemos y estamos seguros que dichos problemas no son circunstancias casuales, sino, que obedecen a una super-estructura económica con asentamiento ideológico en lo referente a una irracionalización social y a la explotación del hombre por el hombre.

Ante lo señalado definimos y ubicamos claramente los elementos internos y foráneos que son los vehículos conductores y responsables de una atrofiada política conservacionista de nuestros recursos naturales y de una plataforma cultural supeditada a esquemas desadaptados a nuestra realidad histórico-social.

No son desconocidos los problemas habitacionales y de salubridad que afectan nuestros barrios; estos se reflejan de una manera objetiva en la existencia de aguas negras, quebradas contaminadas, basureros, fábricas, tales como: alfarerías, caleras, pedreras, que laboran en las zonas marginales de la ciudad y a ello se suma el desempleo, la represión, etc. Para nosotros esto es contaminación del medio ambiente como hecho social concreto pues, la carencia de centros de asistencia social y salud pública nos lleva a vivir en condiciones aún más infrahumanas.

Estas condiciones a la que estamos sometidos...generan las grandes epidemias de difteria, sarna, gastroenteritis, amibiasis, tuberculosis, etc., y lo más grave aún, es cómo atrofia el crecimiento normal de nuestros hijos.

Paralelamente a los problemas de orden de contaminación ambiental, ubicamos la que crea en el individuo efectos patológicos y esto es producto de la contaminación cultural.

Es necesario señalar los instrumentos a través de los cuales se introduce dicha contaminación...los medios de comunicación social: la T.V., la radio, la prensa y el cine,

que valiéndose de las ciencias fundamentales para la formación del individuo (psicología, educación, sociología, etc.) desarrollan lineamientos específicos que dan origen a la alienación, dominación, domesticación, mecanización y por consiguiente la contaminación.

¿Cómo se refleja esa contaminación? Se refleja en el desplazamiento de nuestros verdaderos valores culturales y la implantación de valores culturales ajenos a nuestra identidad, ya que dichos medios están sujetos al control y requerimientos de quienes poseen los medios de producción y por consiguiente, son utilizados para lograr sus propios intereses de opresión.

En el campo de la educación nos encontramos con un panorama no menos diferente a los anteriores, pues ésta se rige por programas educativos que evaden la realidad histórica y que contribuyen a un desarrollo cognoscitivo atrofiado. En este momento de crisis del capitalismo, esos planes educativos sitúan sus objetivos específicos en función de remendar los males y las pronunciadas contradicciones que sacuden la sociedad y que merman las posibilidades de incrementar el gran “milagro”, el V Plan de la Nación. Por eso los decretos y las leyes determinan los elementos necesarios que pretenden poner la educación en general al servicio de los planes económicos que la etapa imperialista dependiente y atrofiada que vivimos requiere. No es nada casual que las llamadas “medidas a corto plazo” lanzadas por el Ministerio de Educación y el Consejo Nacional de Universidades apliquen los correctivos fascistas necesarios para cortar aún más las posibilidades de educación que tiene nuestro pueblo como un derecho.

Un ejemplo concreto y que nos toca desde cerca es el llamado Festival Centro Occidental de Teatro donde se niega la participación del pueblo y se imponen planes oficiales que coartan nuestra participación. Con este montaje del engaño cultural se pretende enarbolar una bandera cultural que precisamente por su forma y contenido es la máxima expresión de la negación de nuestros propios valores culturales.

Estos hechos sociales no se dan aislados de un contexto económico-político sino, que están sedimentados por una plataforma de relación entre potencias extranjeras y el Estado, estableciéndose un desarrollo económico estrangulado que a su vez se manifiesta en una cultura con características similares.

Ante estos hechos se hace necesaria la transformación de las estructuras económicas dependientes, en estructuras basadas en fundamentos políticos ideológicos de igualdad, permitiéndose el desarrollo cualitativo en el marco valorativo del ser humano.

Es por ello que sostenemos que el “Foro en Defensa de la Ciudad” no puede estar enmarcado dentro de meras discusiones técnicas, sino, que debe estar sujeto a los requerimientos justos del hombre como ser humano, teniendo en cuenta que un país sólo es rico cuando su población ocupa un lugar preponderante como configuración de la sociedad; es decir, la ciudad es el hombre.

Destaco y resalto de esta polémica y bien articulada ponencia ese reclamo al Foro de Barquisimeto el cual **debe estar sujeto a los requerimientos justos del hombre como ser humano, teniendo en cuenta que un país sólo es rico cuando su población ocupa un lugar preponderante como configuración de la sociedad.**

Del segundo foro en Caracas en la segunda semana de octubre de 1977 me quedó otra ponencia del **COORDINADOR COMITÉ DE BARRIOS “DECLARACIÓN ANTE EL FORO DE LA CIUDAD”**. Primero quieren dejar sentado ¿Quiénes son y qué buscan? Señalando que “Simple y llanamente configuramos un NÚCLEO que motoriza una idea que consideramos de vitalísima importancia como es la FORMACIÓN DE UN COORDINADOR DE COMITÉ DE BARRIOS, cuyo objetivo central sea la UNIFICACIÓN DE ESFUERZOS para organizadamente combatir de manera permanente nuestros problemas y la consiguiente conquista de reivindicaciones justas, lo cual forma parte de las tareas que el pueblo venezolano viene planteándose en busca de su LIBERACIÓN DEFINITIVA... Las razones que nos mueven, que nos empujan a echar a andar esta perspectiva es un convencimiento que cada día se enfatiza con más plenitud de que los problemas de la ciudad no son exclusiva y ni siquiera básicamente de carácter ecológico, de contaminación ambiental (humo, ruidos, etc.), sino que por el contrario, aún los anteriores son el reflejo de una sociedad injusta, de una sociedad dividida en opresores y oprimidos, de un sistema hecho a la medida de las aspiraciones e intereses de una minoría que a cada instante aprieta más el lazo que asfixia las esperanzas de las mayorías desposeídas”. Y así, señalan: “Nosotros, habitantes de diferentes barrios y parroquias de Caracas, planteamos ante el presente FORO EN DEFENSA DE LA CIUDAD, las siguientes consideraciones”:

1. **Consideramos** que la ciudad en la cual vivimos la mayoría de los habitantes de Caracas, es la ciudad que refleja un cúmulo de situaciones del todo adversas al bienestar de las comunidades mal llamadas “marginales”.
 - Es la ciudad producto de las migraciones progresivas de familias enteras que teniendo que abandonar el campo por la falta de atención oficial y por la presión de los amos de grandes extensiones de tierra, se van aglomerando en la ciudad con el sueño de alcanzar mejores condiciones de vida.
 - Es la ciudad de las colas interminables, de la escasez o inexistencia de los servicios básicos: agua, luz, cloacas; de la escasez de los alimentos; de los atropellos y redadas policiales; de los continuos derrumbes y los desalojos violentos...
 - Es la ciudad petrolera que ahora más que nunca ve derrochándose entre promesas de los gobernantes de turno y campañas electorales las riquezas que produce nuestro trabajo.

2. **Consideramos** que los planes existentes a nivel de estado en apariencia pudieran corregir todo lo expuesto arriba, sin embargo, estos planes están íntimamente relacionados con el monopolio de la construcción configurando toda una política de acción negativa sobre la ciudad, donde lo primordial es el máximo provecho de la renta del suelo...Para que se entienda mejor planes como estos:
 - Plan de Renovación Urbana, Zona Norte, que incluye: Parroquias San José y La Pastora, Lídice y Manicomio.
 - Plan para la Unidad Ambiental Guaire Superior Sur (Zona Sur-Oeste de Caracas) que incluye: Parroquias Antímano, Caricuao, Macarao y La Vega.
 - Proyectos Piloto en el Barrio José Felix Rivas de Petare y en Niño Jesús.
 - Plan de Renovación Zona Sur, que incluye: El Valle, Los Jardines y Coche.

Planes y proyectos que constituyen la implementación práctica de los decretos presidenciales 332 y 333; planes y proyectos que constituyen desalojos en gran escala, cambios de uso y de usuarios que no van a ser como de costumbre, las clases populares que

habitan en los Centros de Renovación Urbana, Planes y Proyectos que se diluyen en promesas y más promesas, para luego siempre dejar esperando a cientos o miles que los escucharon...Los ejemplos que evidencian estas afirmaciones sobran. Para señalar sólo algunas, tenemos:

- 1970/72 aproximadamente: la Parroquia San Agustín comienza a ser desalojada por el Centro Simón Bolívar, ofreciéndosele a sus moradores el Parque Central **¿Cuántos de los antes habitantes de San Agustín viven en estas moles de concreto donde hoy se realiza este Foro?**
 - 1970/71 El Barrio Nazareno en Catia comienza a ser desalojado por el Banco Obrero (ahora INAVI). Se le asegura a los afectados con la medida, los futuros bloques de Casalta. **¿Adónde han ido a parar?...¿En realidad estos proyectos fueron para ellos?**
 - 1975/76 El Barrio La Morán es desalojado por el INAVI para la supuesta Reubicación en los apartamentos de “La Quebradita” **¿Cuántas familias de la comunidad viven en esta Urbanización? ¿Cuántas familias pueden pagar las altas mensualidades de estos apartamentos?**
 - 1976/1977 El Centro Simón Bolívar comienza a medir todas las viviendas y establecimientos de la Parroquia de Antímano. Específicamente en Carapita prometen remodelar todas las viviendas que lo requieran...Luego en mayo de 1977 desalojan casi sorpresivamente a 11 familias en La Quebradita de El Progreso y son enviadas a unas barracas antihigiénicas y peligrosas en “La Pedrera”...**¿Será esta la remodelación que prometió el Centro Simón Bolívar?**
 - Las Barracas de Tacagua supuestamente eran un Plan Provisional de Reubicación de damnificados o desalojados por peligrosidad del terreno donde tenían construida la vivienda...Plan Provisional que ya tiene 3 años...Plan Provisional como las Barracas de Valmore Rodríguez que después de 14 años El Guaire arrasó el 20-8-77 y tiene el Gobierno, quisiera o no, que sacar las familias...Plan Provisional como las Barracas de Mamera que llevan 8 años o más...Plan como las actuales barracas de “La Vega” construidas para los damnificados de Valmore Rodríguez...Plan como Caucaguita que va a tener 4 años y todavía construyen barracas para las decenas y cientos de familias desalojadas para dar paso a la Cota Mil.
3. **Consideramos** que la función de los profesionales de urbanismo, arquitectura, ingeniería y en general son de vital importancia en la medida que su formación y su práctica profesional estén realmente al Servicio del pueblo y no como simples tecnócratas de oficina. Por lo cual invitamos a los estudiantes y profesionales que compartan estos principios, contribuyan en la forma que consideren más efectiva a darle vida y dinamismo a este germen de un COORDINADOR DE BARRIOS...
4. **Consideramos** que la participación de los propios habitantes en la administración, defensa y toma de decisiones constituye parte esencial de la auténtica democracia, hoy perdida y disfrazada por la mutua complicidad de los partidos políticos asociados al gran capital financiero, lo cual ha engendrado formas sorprendentes de corrupción administrativa, soborno, represión y deshumanización en general en una escala jamás conocida en nuestra historia republicana.

Para culminar queremos hacer un señalamiento que de no hacerlo consideraríamos sería falta de honestidad por nuestra parte. Nos referimos al lamentable hecho de carácter que hoy reviste este foro, en comparación con el efectuado el pasado año 1976 en la Ciudad de Barquisimeto. En la primera oportunidad observamos un énfasis especial en los problemas populares, como también una participación real del pueblo, hasta el punto que

fue elegido democráticamente un COMITÉ ORGANIZADOR para el siguiente FORO EN DEFENSA DE LA CIUDAD...

No obstante, constatamos que tal Comité no fue tomado en cuenta para nada recayendo todo en manos de 2 facultades de la Universidad Central de Venezuela: la de Ciencias Económicas y Sociales y la de Arquitectura y Urbanismo...Así mismo objetamos el sitio donde se lleva a cabo este encuentro por considerar que hay otros lugares muchísimo más asequibles a los sectores populares y además por el hecho de evidenciar que existe prioridad de los niveles económicos por encima del bienestar y participación justa de las grandes mayorías.

De todas maneras somos optimistas en cuanto a que quizás se retomen las características del pasado foro y el próximo año 78 este sea planificado y organizado con la presencia y aporte de **representantes de Comunidades Populares**. Vaya un saludo fraterno y solidario a todos los presentes en este FORO EN DEFENSA DE LA CIUDAD. En Caracas, a los trece días del mes de octubre de mil novecientos setenta y siete.

Comités de Defensa de: La Parroquia San José; Barrio Los Cujicitos; Barrio Anauco; Vuelta de la Auyama; Lídice; Barrio Onoto; **Comité Central Unificado** de Carapita; **Comité Unificado** de Buena Vista; **Grupos Culturales de:** La Cumbre (Antímano), “La Voz del Mirador” (23 de Enero), Monte Piedad (23 de Enero), Central-Cañada (23 de Enero), Sierra Maestra (23 de Enero); **Comités de** La Quebradita; Tacagua; La Vega; El Mulatal y Bloques de Propatria; y Damnificados Valmore Rodríguez (Iglesia La Resurrección y Casalta 3).

Después de esos dos eventos, escribí el artículo “La ciudad es el hombre” que era el lema de los foros, el cual nunca difundí—no era fácil, pero que sí referí en mi trabajo a profesor titular en 1989—pues ya desde ese momento comenzaba a sentir desazón por la forma en que los gobernantes y las autoridades hacían caso omiso de lo que se decía en los medios de comunicación de masas, cuyo poder se estaba diluyendo o disminuyendo, por la dispersión, multiplicación de medios, la complicación de la vida, que había llevado a la desaparición de la opinión pública, para convertirnos en hombres masa, impotentes ante las injusticias, las desigualdades, las mentiras. En el artículo se siente de nuevo la influencia de Ortega y Gasset, al incorporar la noción del hombre medio, y donde destacaba a la universidad importante misión, en función de la coyuntura nacional y la organización de la población. Decía entonces:

“LA CIUDAD ES EL HOMBRE” es un hermoso lema que surgió del Primer Foro Nacional en Defensa de la Ciudad, en Barquisimeto, el año pasado (1976). Pero hoy, el hombre medio de nuestras ciudades, es un hombre inculto, extraño, apático, como lo son nuestras ciudades. Para que el lema se vuelva hacia una realidad nueva, bien construida, debemos realizar una lucha por el hombre y sus derechos, en la vida urbana y rural.

El nuevo hombre no puede ser un ente sin opinión ni conciencia pública, manejado al arbitrio de la televisión, el periódico, la radio y el cine, y los intereses que a éstos mueven. No debe ser consultado solamente cada 5 años para elegir sus “representantes” nacionales y locales, representantes que dejan de serlo cuando toman el mando y enfrentan el complicado e “inmanejable” modelo de sociedad en que estamos inmersos, sin una clara objetividad y preparación que conduzca al triunfo social.

Las palabras y los papeles no tienen mucho sentido si no conducen a la acción; y la acción debe ser llevada hasta el hombre medio. Hoy el hombre medio forja su cultura, se nutre, de los medios de comunicación de masas y el medio donde se desenvuelve. Los elementos naturales y los instrumentos de la revolución tecnológica deben ser liberados por los intereses que los explotan y nos exprimen, para ser puestos en función del desarrollo social, económico y cultural que la idiosincrasia del pueblo reclama.

En esta coyuntura de la actual dependencia cultural, económica, alimenticia, etc., el hombre medio debe ser motivado a participar en frentes locales, urbanos, regionales, venezolanos y latinoamericanos, que actúen sobre el espacio físico y las relaciones de producción, en defensa del medio ambiente y de la calidad de la vida, en esta fase histórica, a la altura de los tiempos, donde nos encaminamos a encontrar nuestra autenticidad social, donde predomine el aspecto humano sobre el económico, y donde cada hombre encuentre su propia inserción en su civilización, su espacio y su tiempo.

Importante misión tiene la Universidad en esta acción, a través de los medios de comunicación y difusión de masas, que aunada a la acción convergente de todos aquellos motivados por un papel histórico para esta generación, contribuyamos al resurgimiento de nuestro pueblo como PUEBLO. El hombre está en el campo y la ciudad, esperando un mensaje nuevo que dinamice la acción.

En el debate sobre la búsqueda de una identidad latinoamericana, realizada en la sede central de la UNESCO, el 8 de junio, con la asistencia de importantes artistas e intelectuales latinoamericanos, la novelista costarricense Carmen Naranjo denunció “la utilización que se hace de las formas modernas de comunicación, en países tan necesitados de encontrar y reconocer uniformemente su identidad y de llegar a su integridad. Estos medios se utilizan simplemente para hacer propaganda por productos comerciales, en vez de extender la cultura y la educación. Hay un verdadero divorcio entre los medios de comunicación masiva y los esfuerzos de educación y cultura que se hacen en nuestros países” (El Nacional, 9 de junio de 1977, p. C-22). Todas estas ideas traen a colación un compromiso como venezolanos y latinoamericanos con nuestro pueblo, con nuestra cultura y con nuestra autenticidad.

Terminaba citando un artículo de la Ley Orgánica del Ambiente, que instaba a la participación ciudadana—cosa rara en la democracia venezolana hasta esa fecha—al velar por el medio ambiente: “Todo ciudadano puede acudir por ante la Procuraduría del Ambiente o sus Auxiliares para demandar el cumplimiento de las disposiciones relativas a la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente, a fin de que las actividades o hechos denunciados sean objeto de investigación” (Capítulo VII, artículo 32). Desde el 2004 observo que se hace necesario educar a la población para la participación—sobre todo en relación a la organización de la comunidad— pues desde 1977, a pesar de esta disposición y del desastre socio-ambiental que se acentuó en el país, la ciudadanía y sus organizaciones no estaban ni están realmente conscientes de las disposiciones relativas a la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente—ni que estas tienen que ver con su calidad de vida social—ni de que puedan acudir a la Procuraduría del Ambiente o sus Auxiliares, lo que sumado a los obstáculos que anteponen, a la burocracia, la lentitud e inoperancia en que por experiencia incurren estos organismos, más bien desestimula las motivaciones que pueda tener la participación ciudadana, que en forma organizada, para la organización comunitaria por el desarrollo sostenible, es hoy más necesaria que nunca.

No sé si se realizó el Foro en Defensa de la Ciudad en 1978 pues para ese momento estaba becado por la Universidad de Los Andes realizando maestría en el exterior, decidido a investigar el proceso de configuración del estilo de “desarrollo” del país, para conocer las causas que contribuían al sub-desarrollo, estudiar el proceso de la universidad latinoamericana y dentro de ella el proceso de la universidad venezolana que había dado un salto cuantitativo desmesurado entre 1968-1978 para intentar vislumbrar el papel que a la universidad le correspondía en la búsqueda de un desarrollo integral.

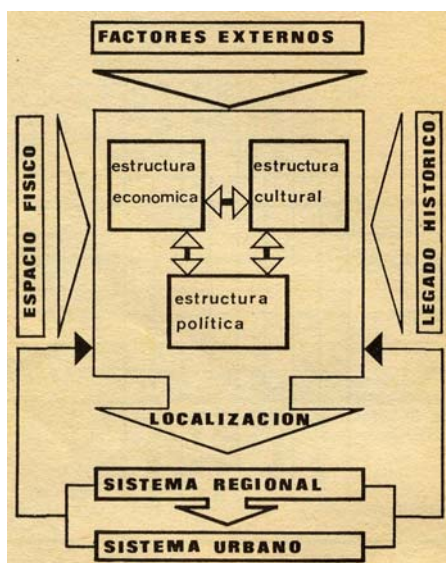
En todo caso 1978 era un año de elecciones presidenciales las que se realizaron en el último mes del año. En Venezuela eso implicaba imbuirse en un carnaval electoral, clima poco propicio para Foros de Concientización y Desarrollo Social. Lo que sí confirman las ponencias referidas es que no había un programa oficial coherente de promoción de organizaciones comunitarias en los barrios populares. Ello por primera vez se intenta incorporar en la legislación con la Ley Orgánica de Régimen Municipal que fue promulgada en 1978 y su anexo el Reglamento para las Asociaciones de Vecinos que fue aprobado en 1979.

7.8 Universidad y Desarrollo en Venezuela. Tesis de Maestría. Enfoque Estructural.

En Octubre de 1977 inicié un proceso de formación en Análisis Regional y Ordenamiento Territorial en el “Instituto de Estudios sobre el Desarrollo Económico y Social” en la Universidad de París I, Panteón-Sorbona dispuesto desde el comienzo a elaborar un trabajo de tesis o memoria sobre el tema “Universidad y Desarrollo en Venezuela”. Así, cumpliendo las responsabilidades de la maestría me dispuse a estudiar hasta la profundidad que pudiera alcanzar con los recursos a mano disponibles el “desarrollo” que habíamos logrado desde nuestra formación social colonial, no sólo en lo político, lo económico y lo social, sino también en su desarrollo espacial y la integración de las regiones y ciudades en el territorio del país—y la distribución de la población.

Para ello me fue de gran ayuda el libro de Fernando Traviesso “Ciudad, Región y Subdesarrollo” (Fondo Editorial Común, Caracas, 1973) y el método del enfoque estructural que allí plantea (pp. 13, 14 y 16) sobre “la formación social de un país cualquiera... (la cual está) constituida por una estructura económica, una estructura cultural-ideológica y una estructura político-jurídica específica, con un predominio aparente de la primera”, formación social que estaría condicionada para cada momento histórico “por su legado histórico, por factores externos y por el espacio físico”. Allí Traviesso escribe:

Todo esto que se considera como el enfoque estructural tiene como efecto entre otras cosas, un sistema regional, el cual determina el sistema urbano. Esto implicaría la inexistencia de una estructura espacial, y mas bien la existencia de un sistema regional y un sistema urbano generados como *consecuencia* del funcionamiento de las estructuras indicadas. O sea, que las regiones y las ciudades constituyen la *componente espacial* de una formación social. Lo peculiar de los países de América Latina es que los factores externos aparecen como sobredeterminantes.



Enfoque Estructural de la Formación Social de un País.
 (Fuente: Fernando Travesio: Ciudad Región y Subdesarrollo. P. 16)

Para Travesio “este parece ser el nivel de totalidad adecuado para analizar la problemática regional y urbana de estos países” latinoamericanos. En todo caso es la alternativa con la que responde al llamado enfoque funcionalista que se había aplicado desde 1962 en el CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV). De acuerdo al esquema Metodológico Global que plantea para su trabajo el cual “no constituye más que un punto de partida para nuevas investigaciones” espera pueda constituir un aporte a la revisión de fondo de los criterios y métodos con los cuales los planificadores “hemos enfrentado” los problemas espaciales (regionales y urbanos) de los países subdesarrollados que “no parecen estar en vías de solución” (Aclara que entiende por región a aquellas formadas por áreas sub-nacionales). Así dice:

El enfoque que se ha hecho de los problemas del espacio en nuestros países se ha caracterizado por su estrechez y su superficialidad.

La apreciación de este hecho ha promovido una incesante búsqueda de niveles de globalidad y de profundidad adecuados. Por un lado, los urbanistas, al ver que el límite urbano de las ciudades resultaba un marco espacial demasiado estrecho para su adecuada planificación, decidieron extender el área de esta planificación a toda la zona de influencia de esas ciudades; de esta forma pretendían que los grandes problemas urbanos, tales como la marginalidad, la congestión y las viviendas inadecuadas pudieran comenzar a ser resueltos. Por otra parte, los economistas se preocupaban con el problema de regiones estancadas y comenzaron a desarrollar planes económicos para buscar que estas regiones llegaran a un nivel de crecimiento más equilibrado con el crecimiento nacional.

Ambos marcos resultaron demasiado estrechos; ni los urbanistas comenzaron a solucionar los problemas de las grandes ciudades, ni los economistas comenzaron a solucionar los problemas de las regiones estancadas. Se planteó así la necesidad de un enfoque nacional que permitiera una solución integral, dentro del marco de la planificación nacional, a los problemas urbanos y regionales.

Este enfoque—que se llamó funcionalista—fue recogido por el CENDES al plantearse en el año 1962 la elaboración de una investigación sobre la problemática del desarrollo urbano de Venezuela dentro del marco de un enfoque de sistema a nivel nacional.

Esto implicaba la existencia de una estructura espacial estrechamente relacionada con las otras estructuras—económica, social, institucional—de la formación social venezolana. También este enfoque resultó incompleto, ya que la totalidad del problema estaba enmarcado dentro de los límites nacionales, siendo que la situación de países como Venezuela dentro del sistema mundial de países parece ser un factor determinante para su desarrollo regional y urbano.

Para el desarrollo de la memoria de tesis de la maestría intenté aplicar el método estructuralista para tener idea de la formación social del país y para el desarrollo de la universidad. Me fue menester dedicar un capítulo a la historia de la universidad latinoamericana e insertar al subsistema de educación superior en Venezuela dentro del sistema educativo global, para lo cual hube de estudiar la evolución de la educación en el país desde las más primitivas formas de la fase colonial hasta 1977.

Una vez cumplido tan interesante trabajo concluí con una tercera parte de lineamientos sobre “el rol a jugar por la universidad en el desarrollo” donde aspiré sintetizar entendimiento y conceptualización que debiera jugar la institución en función del desarrollo integral y coherente de las regiones del país. La concepción sobre desarrollo integral y coherente la deducía también de Fernando Travieso, de un artículo sobre “El desarrollo integral de la faja del Orinoco” (Revista *Resumen* N° 249, agosto 1978, p.13) donde entiende **al desarrollo integral de una región** como “la incorporación ordenada de todas sus actividades económicas y sociales de manera que los desequilibrios y debilidades existentes tiendan a ser suprimidos y el crecimiento del producto social previsto sea distribuido de manera equitativa entre los habitantes de la región”.

Sobre la formación social en Venezuela que nos había llevado al “desarrollo” como se concebía hasta 1977 había analizado los aspectos políticos, de territorio, económicos y sociales en cuatro épocas secuenciales: la herencia histórica de la colonia, la independencia y la Revolución entre 1810 y 1830 que incluía a Colombia como el proyecto de Bolívar de integración de los territorios del Virreinato de la Nueva Granada incluido el Ecuador y de la Capitanía General de Venezuela (que los historiadores llamaron Gran Colombia para diferenciarlo de la actual Colombia como país), la Contrarrevolución y las Autocracias (entre 1830 y 1935), la Transición (1936-1958) y la Democracia después de 1958. Esta cuarta época estaba estructurada en sub-capítulos referidos a una síntesis de la política venezolana desde 1936, al petróleo y el Estado, a la industrialización, a la población, al urbanismo y a un balance al período democrático. Estos tres últimos aspectos tal y como se consideraron en esa tesis los voy a insertar aquí para intentar que el lector pueda comprender los fundamentos que nos llevan a insistir en la consideración de los problemas estructurales cuando se trata del desarrollo integral de las comunidades populares.

7.8.1 Aspectos Sobre La Población De Venezuela (hasta 1977).

Venezuela representa en 1977 uno de los países de más alta dinámica demográfica del mundo. La evolución de la población fue relativamente lenta hasta los años treinta del

siglo XX, fecha a partir de los cuales comenzó un período de crecimiento demográfico debido fundamentalmente a la disminución de la tasa de mortalidad por la mejora de las condiciones sanitarias y la tendencia de la población a concentrarse en las zonas urbanas donde aparentemente existen mejores condiciones de vida. (Las tasas de crecimiento demográfico habían pasado de 1,5% entre 1926-1936 a 2,8% entre 1936-1941, 3,0% entre 1941-1950, 4,0% entre 1950-1961 y disminuido a 3,4% entre 1961-1971, una de las más altas del mundo, según los datos de la Geografía Económica de Piar Martínez Natera, Ediciones CO-BO, Caracas 1976, de donde se derivan la mayoría de los datos estadísticos que acompañan esta parte, salvo indicación) que había llevado a la población de 3.364.347 habitantes en 1936, a 5.034.838 en 1950, a 7.523.999 en 1961 y a 10.721.522 en 1971.

En cuanto a la estructura de la población por grupos de edad, más del 50% estaba constituida por menores de 20 años, porcentaje que tendía a aumentar progresivamente según los últimos censos (de 51,7% en 1950, los menores de 20 años eran el 54,7 en 1961 y el 56,6% en 1971). En 1971 el 25,5% era población entre 20 y 39 años, el 13,1 era población entre 40 y 59 años, y el 4,7% eran personas de 60 años o más.

a. Población activa y sectores de la economía. La población potencialmente activa se calcula por el número de habitantes aptos para trabajar. La población económicamente activa está formada por los habitantes entre 15 y 65 años y la componen los empleados, los desempleados y los que por primera vez buscan trabajo.

En Venezuela la relación entre el total de la población y la población económicamente activa era de 28,1% en 1971 y de 29,9% en 1975. El índice de desempleo tendía a aumentar, siendo de 6,2% y de 7,9% respectivamente para las mismas fechas (de acuerdo a los datos del estudio “Venezuela, hechos y posibilidades”, de la Cámara de Comercio de España, Madrid, 1977).

Hasta 1950 la mayoría de la población venezolana económicamente activa estaba consagrada a las actividades primarias de los sectores de la economía (agricultura, petróleo, gas, minería): 43,9% contra 15,8% en el sector secundario y 31,9% en el sector terciario. Pero a partir de esa fecha (1950) el sector terciario (finanzas, servicios públicos, comunicaciones y transportes) tomará una importancia espectacular por el incremento de las actividades comerciales llegando a constituirse en el sector predominante de la economía según los censos de 1961 y de 1971: respectivamente 41,0% y 51,09%, contra 34,6% y 22,10% del sector primario y 18,8% y 26,78% del sector secundario.

De acuerdo a los datos, a partir de 1971 el sector secundario (industria manufacturera, construcción y energía) pasará a ocupar el segundo lugar (26,78%).

Se observaba así una discordancia en el desarrollo de las actividades económicas venezolanas. El crecimiento del sector terciario se traducía en un amplio aumento de la burocracia administrativa y la creación de numerosos servicios de poca categoría productiva muchas de las cuales no eran sino actividades de subsistencia. Cada año eran incorporados a la vida activa cerca de 100.000 jóvenes, la mayoría de los cuales no tenían formación profesional suficiente para ser absorbidos por las diferentes ramas de la producción. El sector terciario absorbía cerca del 60% de la población activa en el medio

urbano mientras que las industrias del sector secundario absorbían solamente el 30%. En el sector rural más de 63% de la población estaba aún consagrada a las actividades agrícolas mientras que el 24% se encontraba en el sector terciario.

b. Empleo y Subempleo. El desempleo generalmente considerado como potencialmente activo de una población económica en movimiento, es aquel que temporalmente se encuentra alejado de las actividades productivas.

Durante los años 60 el desempleo en Venezuela estaba en el orden del 10 al 12%. A partir de esta fecha se registra una ligera disminución para registrar de nuevo un aumento a lo largo de los primeros años de los 70. Paralelamente a esto se debe tener en cuenta un fenómeno de reciente aparición que no es más que el desempleo disfrazado y que se designará como sub-empleo (hoy economía informal) el cual es ejercido por un número considerable de personas tanto en actividades en el campo o la ciudad cuya productividad así como su aporte al producto de los sectores en los cuales son incorporados es nula.

En 1971 existían en Venezuela alrededor de 300.000 subempleados que representaban el 10% de la población económicamente activa. Los desempleados y los subempleados se caracterizaban sustancialmente por no tener una formación técnica o profesional que le permitieran su inserción en las actividades económicas. Hay que destacar además que el 90% de los desempleados se encontraban en las zonas urbanas y que el ritmo de creación efectivo de empleos estaba en una relación inferior a las demandas de empleo lo que se traducía en el deterioro de la situación económica.

c. La remuneración de la población económicamente activa. Si el cuadro que nos ofrecía el desempleo era ya dramático, este se agravaba aún más al considerar el de la remuneración que percibía la población económicamente activa.

De acuerdo al análisis efectuado por Michel Chossudovsky (La Miseria en Venezuela, Editorial Vadell, Valencia, 1977) en 1974 el 30% de la fuerza de trabajo se encontraba directa o indirectamente marginada de las actividades productivas (1,3 millones de personas entre desempleados y subempleados), pero la miseria afectaba tanto a desempleados como a trabajadores porque las remuneraciones de estos era insuficiente para cubrir sus gastos y los de su familia ya que estaban por debajo del “salario mínimo de subsistencia” estimado en 1.135 bolívares mensuales en 1975.(1 U.S.=Bs. 4,30)

En el segundo semestre de 1974 habían 1,71 millones de trabajadores en actividades no agrícolas que percibían un salario inferior a 1.000 bolívares mensuales (equivalentes al 67% de los empleados no agrícolas) entre los cuales 493.000 (29%) percibían un salario inferior al “salario mínimo oficial” fijado por el gobierno (15 bolívares diarios, 450 bolívares por mes).

La situación de los ubicados en las actividades agrícolas era más crítica que la de los empleados obreros urbanos. En 1973 su remuneración era cuatro veces inferior a la de los ubicados en actividades no agrícolas (exceptuando a los obreros de la industria petrolera) 222 y 901,50 bolívares respectivamente, ambos por debajo del “salario mínimo oficial”.

De acuerdo a estos antecedentes Chossudovsky concluía que las tres cuartas partes de la población económicamente activa se situaba en el marco de la miseria, ya que cerca de 3 millones de personas tienen salarios por debajo del “salario mínimo oficial”. De este total aproximadamente la mitad estaba constituida por el conjunto de subempleados y desempleados (cuya mayoría en actividades agrícolas) que perciben ingresos por debajo del “salario mínimo oficial”.

d. La sociedad de clases en Venezuela. La sociedad venezolana de la época se consideraba integrada por una alta burguesía, unas clases medias y los sectores populares.

La alta burguesía concentrada en las principales ciudades del país (Caracas, Valencia, Maracaibo, Maracay, etc.) estaba formada por los negociantes (banqueros, altos empresarios del comercio, la industria y la agricultura) muy frecuentemente ligados a los capitales extranjeros, y por los terratenientes. Estos grupos se integraban a instituciones económicas—donde coexistían con negociantes de la clase media—desde donde defendían sus intereses de clase. Se encontraban ocasionalmente representantes de esta clase en posiciones directivas claves al interior de los organismos de planificación y de ejecución del Estado.

La amplia clase media venezolana, heterogénea en su composición y ambigua en su orientación ideológica, estaría integrada por los que ejercen las profesiones liberales, los comerciantes (importadores, intermediarios, distribuidores, etc.), los pequeños empresarios en la construcción y en la agricultura, los artesanos y toda una jerarquía de empleados públicos.

Los sectores populares representan los sectores económicos desfavorecidos, con un ingreso y un nivel de instrucción muy bajo. Esta clase heterogénea está compuesta por grupos muy diversos según su ingreso y su trabajo, entre los cuales los más privilegiados son aquellos que trabajan en la industria petrolera. Le siguen, los obreros ligados a las actividades industriales, los de las actividades artesanales y de los servicios complementarios de la industria manufacturera, los obreros de los servicios; una gran capa heterogénea de trabajadores inestables (comerciantes de calle—hoy llamados buhoneros—, empleados domésticos, niños que trabajan, desempleados) y finalmente labriegos, pescadores e indígenas, en su mayoría al margen de las actividades económicas. La mayoría de los sectores populares habitaban—y muchos de ellos siguen habitando—en condiciones de miseria extrema en los cinturones marginales de las ciudades y en el campo.

e. Distribución de los ingresos a finales de los años setenta. De acuerdo al estudio de Chossudovsky, si se analiza la relación existente entre los diferentes grupos de ingreso con el ingreso medio, se constata que el 70% de la población recibía ingresos por debajo del ingreso medio. Había una escandalosa repartición de la riqueza cuando **el 5% de los más ricos percibían 20 veces la cantidad de ingresos que percibían el 30% de los más pobres**. La situación no parecía mostrar signos de cambio. Al contrario, desde 1974 hay tendencias cada vez más fuertes a la concentración debido a la muy débil posibilidad de capitalización de los grupos populares, frente a la inmensa cantidad de recursos financieros que ingresaron al país, como veremos más adelante.

En un estudio de La Documentación Francesa (*Problèmes d'Amérique Latine*, juin, junio de 1979) según datos del Banco Mundial sobre la repartición de la riqueza en Venezuela en 1977, el 20% más favorecido recibía el 65% de la riqueza, el 40% medianamente favorecido recibía el 27,1% y el 40% más desfavorecido sólo el 7,9%.

Sin buscar explicar ni profundizar las causas del desequilibrio en la distribución de los ingresos lo que estaba fuera de las posibilidades de la investigación, se hacía conveniente notar las consideraciones que Chossudovsky citaba cuando se refería al análisis dinámico de la distribución del ingreso y del empleo:

e.1 Concentración industrial: En el sector industrial existe una marcada tendencia al aumento de la concentración caracterizada tanto por el crecimiento de la empresa como a la desaparición de las unidades que dan lugar a la pequeña empresa .

Las inversiones intensivas de capital de la industria venezolana y la reducida participación de las remuneraciones de la fuerza de trabajo en el precio total de la producción son factores fundamentales que contribuyen a mantener altas tasas de desempleo y subempleo.

La selección tecnológica no depende solamente de la capacidad de producción de la empresa sino también del tipo de su actividad.

Es así como la industria manufacturera venezolana se ha orientado hacia la producción de bienes de consumo durable (automóviles, aparatos electrodomésticos, electrónicos, etc.) que utilizando totalmente los modelos tecnológicos reducen la mano de obra, buscando satisfacer la demanda de los grupos de la población que tienen más alto nivel de ingreso.

Por otra parte se tiende a favorecer la concentración de los ingresos en el sector de la población más favorecido que percibe ingresos provenientes directa o indirectamente del capital, así como se tiende a consolidar la clase media, mientras que por otra parte se mantienen reducidos los niveles de ingreso que perciben más del 50% de la población así como un porcentaje muy elevado de desempleados y sub-empleados.

e.2 Concentración de la propiedad de la tierra: La tierra se concentra en las manos de una minoría (latifundista) a quien directa o indirectamente se hace corresponder la mayor parte de la producción.

En 1961 el 44% de las unidades de explotación eran propietarias del 84% de las tierras cultivables, mientras que las restantes 56% tenían acceso al 16% de tierras cultivables, no como propietario sino como “arrendatarios” o “aparceros”.

Esta desigualdad en la distribución de las tierras cultivables no ha sido modificada por la Reforma Agraria estando dado que la mayoría de las tierras distribuidas entre 1960 y 1972 (7.587.000 de Hectáreas), el 74,32% eran de propiedad pública (tierra inculca o baldía). Estas tierras eran en su mayor parte tierras improductivas fácilmente inundables alejadas de las vías de comunicación y de los mercados consumidores.

Así la desigual distribución de la propiedad de la tierra y las desfavorables condiciones de la mayoría de los productores no propietarios ha mantenido la concentración

de una parte considerable de los ingresos que provienen del sector agrícola en manos de un grupo minoritario propietario de la tierra.

Esta concentración de la propiedad de la tierra y del ingreso ha contribuido efectivamente a transferir el excedente agrícola hacia los sectores de actividad económica así como al desarrollo de la industria fundada sobre la producción agrícola.

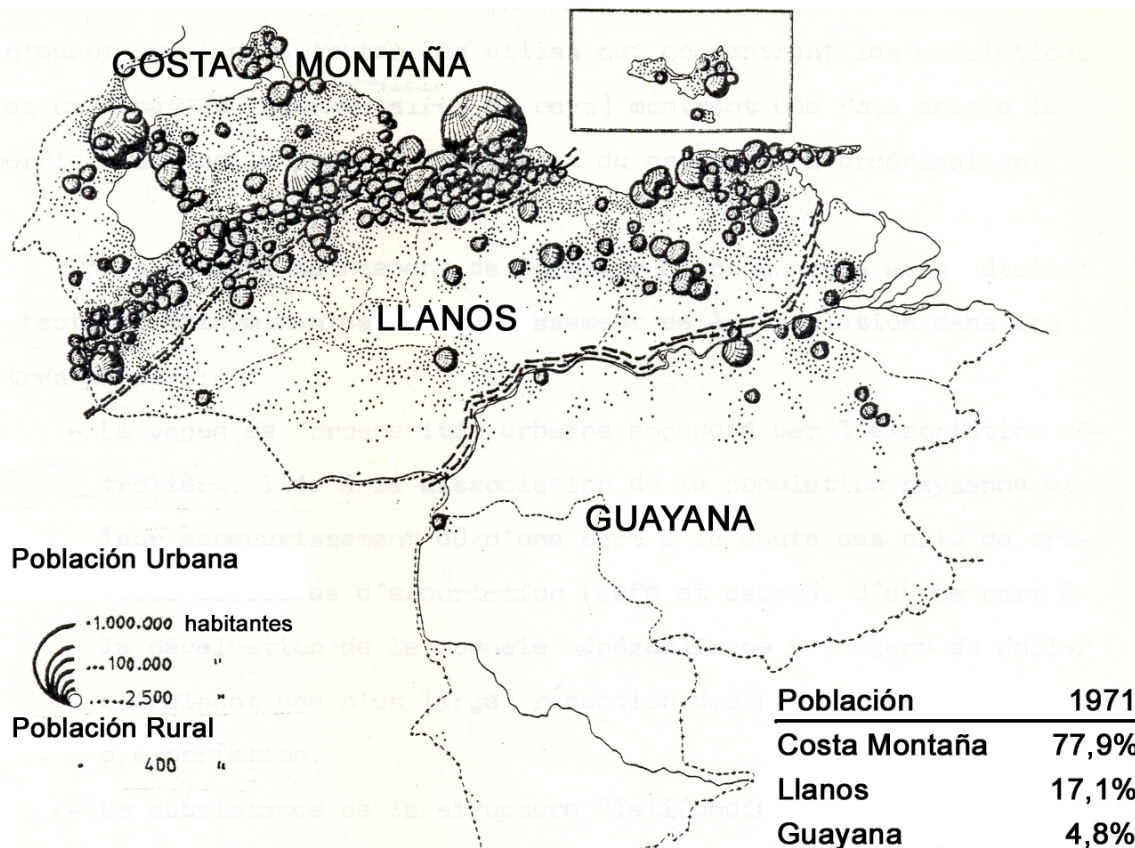
La agricultura ha sido así orientada esencialmente a satisfacer la demanda de materias primas para la industria en detrimento de la producción de bienes de consumo esenciales que llegan a los mercados sin proceso de transformación industrial. (Observo en 2004, la consecuencia, en la ausencia de la seguridad alimentaria en el país, el cual se ve obligado a importar enorme cantidad de rubros alimenticios. Al mismo tiempo considero que la justicia social requiere generar riqueza, pero no destruyendo unidades productivas en pleno funcionamiento como sucedió en la Reforma Agraria: me reseñaron un caso en que se expropió una unidad agropecuaria en plena producción para repartirla entre un número de familias, que no supieron mantenerla en funcionamiento, y terminaron abandonándola para migrar a los centros poblados quedando desmantelada lo que era una finca modelo).

En conclusión la capitalización progresiva del sector agrícola rompe la relación de los campesinos en relación con la tierra y paralelamente reduce la capacidad potencial del sector de incorporación de la fuerza de trabajo a las actividades agrarias, acentuándose así la miseria en el campo y reforzando la migración de la población rural hacia las zonas marginales de los principales centros poblados del país.

7.8.2 Sobre el Proceso de Urbanización.

Distribución de la población en el territorio. Tradicionalmente casi el 80% de la población venezolana estaba concentrada en menos del 20% del territorio (la región costera montañosa). Sin embargo en los últimos años la población tiende a concentrarse cada vez más en las zonas urbanas que tienen una mayor presión demográfica, lo que refleja las contradicciones del desarrollo del país y el marcado desequilibrio regional. También se constata la excesiva centralización en la toma de decisiones al nivel político y económico; el deterioro constante de las condiciones de vida de la población rural; la lentitud y los errores del proceso de Reforma Agraria iniciada en 1960; el mantenimiento de la estructura del “latifundio” y el “minifundio” en la propiedad de la tierra; además de la fuerte concentración industrial en el centro del país y la irracional explotación de los recursos naturales en ciertas regiones.

Venezuela. Repartición Geográfica de la Población Urbana y Rural. (1961)



Fuente: José E. Lopez, Tendencias Recientes de la Población Venezolana, ULA, Mérida (1968)

Distribución de la Población por Regiones del País

Regiones	% de la Superficie del territorio	% de la Población (por año de Censo)				
		1936	1941	1950	1961	1971
Del País						
Costa-Montana	18,5%	79,6	78,9	78,1	77,8	77,9
Llanos	31,5%	17,8	18,5	19,1	19,2	17,1
Guayana	50,1%	2,5	2,5	2,7	2,9	4,8

Fuente: Martínez Natera, Piar: Geografía Económica de Venezuela, Ediciones Co-Bo, Caracas, 1976.

Si tradicionalmente ha habido una muy desigual distribución de la población venezolana en el territorio, desde 1908 estamos en presencia a la vez de un proceso de urbanización que se acentúa desde 1936 y que va a caracterizar en 1971 tres cuartas partes de la población del país como urbana (90% urbana para fines del siglo). Pero las economías urbanas se han mostrado incapaces de absorber tan importante contingente de mano de obra dando lugar al nacimiento del sub-proletariado, agravando tanto su situación como la de sus familias. Fundamentalmente se encuentra un déficit en las viviendas cuya mayor parte no cuenta con servicios públicos ni comunitarios.

Esto generó cinturones de miseria alrededor de los centros industrializados (y ahora también en las ciudades que concentran las poblaciones urbanas intermedias del país) lo que muestra la superficialidad de la Reforma Agraria y del proceso de urbanización.

Intentaremos formular lo que de acuerdo a la información procesada fueron los factores determinantes de la concentración de la población en los centros poblados:

- La ola de “prosperidad” urbana engendrada por la exportación petrolera, ligada a la disociación de la población campesina y su empobrecimiento debido por una parte a la caída de los precios de los productos agrícolas de exportación (café y cacao), y por otra parte a la devaluación de la moneda venezolana en relación al dólar que implicó una más amplia reducción de los ingresos por concepto de exportación.
- La subsistencia de la estructura “latifundio-minifundio” de la propiedad de la tierra, que se traduce por una parte en el desarraigo de los campesinos, y por otra parte, su situación de dependencia y sumisión a los propietarios de las tierras.
- La coexistencia de técnicas arcaicas (agricultura y ganadería extensivas) y modernas (explotación capitalista de cultivos de alta productividad, dirigida a la industria; los grandes y medianos cultivos mecanizados introducidos desde 1960). Los primeros porque no explotaban racionalmente los recursos naturales y los segundos por su alto grado de tecnificación que provocan la expulsión de la mano de obra campesina.
- La ampliación y mejoramiento de las vías de comunicación, la introducción de medios mecanizados de transporte terrestre que permite una más larga interrelación entre el medio urbano y el medio rural, y la expansión de la radiodifusión y de la prensa, que actúan como factores de difusión de la modernización de las condiciones de vida urbana.

Podemos constatar la intensa movilidad interna de la población venezolana desde 1936 en el cuadro que sigue a continuación, aclarando que el criterio para clasificar la población en rural o urbana es cuantitativo en relación a la siguiente clasificación:

- Población urbana: centros poblados de más de 2.500 habitantes.
- Población intermedia: centros poblados entre 1.000 y 2.499 habitantes.
- Población Rural: centros de menos de 1.000 habitantes incluyendo la población dispersa.

% de la Población Urbana y Rural de Venezuela según los Censos

Población	% de la Población (por año de Censo)				
	1936	1941	1950	1961	1971.
Urbana	28,9	31,3	47,49	62,5	75,45
Intermedia	5,8	5,9	5,9	5,0	2,93
Rural	65,3	60,6	46,5	32,5	21,61

Fuente: Martínez Natera, Obra Citada.

En nuestro país el saldo migratorio producto de la intensa migración interna de la población es ciertamente negativo para la mayor parte de las entidades que conforman el territorio nacional. En contraste es positivo para la región Central, la región de los Llanos occidentales, la región del Zulia y la región de Guayana.

Las causas de este saldo migratorio positivo son la concentración de la industria manufacturera en la región central, la industrialización de las actividades agropecuarias en el centro, los llanos occidentales y en el Zulia, y finalmente el incremento de las exportaciones en Guayana por la instalación de la industria pesada y ligera y por la utilización de vastos recursos hidráulicos, mineros y forestales.

7.8.3 Balance de la democracia en la década de los setenta.

Hasta 1972 uno de los principales problemas del país era la inadaptación de sus estructuras económicas a una utilización racional de la riqueza petrolera.

Más de la mitad de la población activa estaba empleada en los servicios y la administración, y este crecimiento malsano del sector terciario era una consecuencia del lugar desmesurado alcanzado por el petróleo en la vida nacional.

Por ese hecho asistíamos a un inquietante estancamiento de la economía. El Estado, gran recaudador de los recursos fiscales daba por sí mismo ejemplo de despilfarro. Las cifras oficiales muestran que en 1973 la casi totalidad de los ingresos fiscales petroleros fue absorbida por los gastos corrientes: administración y funcionamiento de los servicios del aparato del Estado y sólo 5% de los 13 millardos de bolívares del presupuesto fueron destinados al aumento de la capacidad de producción de las industrias básicas del Estado. En ese momento, la campaña electoral que se iniciaba permitirá invocar la urgencia de un desarrollo auténtico para el país, así como la necesidad de profundas transformaciones sociales, al primer rango de las cuales se encontraba una mejor redistribución del ingreso nacional.

El candidato de Acción Democrática (AD) Carlos Andrés Pérez hará de la “lucha contra la pobreza” su lema principal. En su programa no duda en hablar del inmenso reto lanzado al sistema democrático, que se había consolidado a lo largo de los tres períodos constitucionales previos.

En la elección de Diciembre de 1973 recibe el 48,60% de los votos y el partido AD obtiene la mayoría absoluta de las dos Cámaras del Senado para el período 1974-1979. Llega al poder con condiciones de abundancia extraordinaria, con los ingresos petroleros multiplicados por más de cinco veces en relación al año precedente.

El nuevo gobierno va a procurar una política de precios elevados para el petróleo que se concibe como una herramienta de desarrollo no disociada de las otras materias primas del Tercer Mundo. En 1974 el Presidente Pérez indicaba: “para que los países desarrollados comprendan la justa demanda de crear un sistema de equilibrio económico; situando los precios del petróleo, de la azúcar, del hierro, los precios de todas las materias primas al nivel al cual los países desarrollados nos venden sus productos manufacturados y nos transmiten las tecnologías de la cual tenemos necesidad para nuestro desarrollo”.

Venezuela va a constituirse así en uno de los países promotores del diálogo Norte-Sur entre los países del Tercer Mundo y los países industrializados.

Pero al nivel nacional el uso racional del inmenso “boom” fiscal se torna tema explosivo de reflexión y de discusiones. Los adversarios de los partidos que habían alternado el poder desde 1958 reconocían que no se había hecho buen uso de las masas considerables de recursos acumulados a lo largo de los años por el Tesoro Público. El Presidente solicita “mirar de frente a nuestra realidad: relumbrante y opulenta en apariencia, miserable y subdesarrollada detrás de la decoración”. Por otra parte el índice de los precios aumentaba, debido ante todo a la excesiva dependencia de la economía, obligada a importar alimentos y maquinarias a costos cada vez más altos.

El gobierno parecía dispuesto a reorientar el crecimiento del capitalismo venezolano por medio de medidas de racionalización económica y administrativa. Se trataba, al desarrollar la empresa privada a todos los niveles, de reducir las profundas desigualdades sociales, de crear empleos, de convertir los fondos excedentarios en una economía sólida y diversificada. En 1974, las reformas al sistema financiero consistían en:

- Reformulación de la Ley Orgánica de las Finanzas Nacionales.
- Creación del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) con un capital inicial de 13 millardos de bolívares, destinándole anualmente una proporción importante de los ingresos fiscales extraídos del sector petrolero. Este se encargaría de invertir su patrimonio para completar el financiamiento y la expansión, de diversificar la estructura económica nacional, de realizar emplazamientos rentables en el exterior y de favorecer el desarrollo de los programas de cooperación internacional.
- Creación del Fondo de Crédito Industrial y del Fondo de Crédito Agropecuario, cada uno dotado de 2 millardos de bolívares, integralmente destinados al financiamiento de las inversiones en sus respectivos sectores.

El FIV debía originalmente recibir y gerenciar 50% de los petro-bolívares, en el marco de una estrategia anti-inflacionista destinada a dirigir fuera del circuito interno el máximo de liquidez a través de tres vías:

- por emplazamientos rentables en el exterior, a largo y corto plazo, fuera en instituciones internacionales o por el intermedio de bancos extranjeros (una gran parte de los ingresos fiscales fueron colocados en Bonos del Tesoro norteamericano; otros fueron al Banco Mundial BM, al Banco Interamericano de Desarrollo BID, al Fondo Monetario Internacional FMI, al Fondo Fiduciario de la Corporación Andina de Fomento CAF, al Banco Centroamericano de Integración BCI y al Banco de Desarrollo del Caribe);
- desarrollar la Cooperación financiera con los países en desarrollo, en particular de América Latina (Honduras, Guyana, América Central entre otros), y
- financiar las inversiones en divisas extranjeras en los grandes proyectos reproductores de capital. A medida que estos se fueron precisando, implicaron un doble movimiento: los activos externos disminuían mientras que cada vez más recursos eran canalizados hacia las empresas del Estado encargadas de la industrialización pesada (Siderúrgica, Petroquímica, Aluminio) y de la Hidroelectricidad.

Venezuela quería convertirse en el primer país de la OPEP en crear su propio mecanismo de “crédito petrolero” para ayudar a los países de la región que experimentaban serias dificultades en pagar sus compras de petróleo.

La política de invertir la mayor parte de los excedentes en los mercados monetarios internacionales así como en portafolios de valores, fue vivamente criticado por personalidades de la oposición gubernamental, que por otra parte sí apoyaban las iniciativas de ayuda en los países de América Latina.

En la esfera internacional, algunos insinuaron que se trataba de pretender a un “liderazgo” sobre el resto del Continente. Otros, como Sir Eric Williams, Primer Ministro de Trinidad no dudó en elevar en Mayo de 1975 una violenta advertencia contra lo que llamaba las “pretensiones del imperialismo venezolano”.

Entre esta fecha (Mayo de 1975) y 1979, el FIV pensaba recibir cerca de 63 millardos de bolívares; sin embargo por la reducción de la producción petrolera el Fondo no recibe aportes entre 1976 y 1977. Por tanto, el gobierno, para no renunciar a sus grandes proyectos adopta una política de endeudamiento sistemático (más de 37,5 millardos de bolívares) que no impide estar activo al FIV, al que familiarmente se comenzó a llamar la “caja de ahorros” o caja chica de Venezuela.

La gran idea del gobierno de Pérez (1974-1979) era de transformar a Venezuela en un país industrial antes del fin de siglo, gracias a los ingresos petroleros. Pero, después de triplicarse el precio del petróleo consecuentemente a la guerra del Medio Oriente en 1973, los ingresos petroleros de Venezuela se estabilizaron y la participación fiscal del Estado comenzó a bajar (por ejemplo, el valor de las exportaciones petroleras del Estado venezolano fue en 1975, 1976 y 1977 de 8,4; 8,8 y 9,2 millardos de dólares respectivamente en cada uno de los años, pero si la participación fiscal del Estado fue en 1975 de 7,5 millardos de dólares en 1978 se había reducido a 5,7). (Parte de la información sobre los últimos años de la década de los 70 fue tomada del artículo de Bernard Caseen “Venezuela o la riqueza mal manejada” o “*Le Venezuela, ou la richesse non maitrisé*” publicado en *Le Monde Diplomatique*, aout, agosto 1979).

En contraste, las importaciones venezolanas siguieron una curva ascendente en forma constante (de 1,9 millardos de dólares en 1973, a 3,3 en 1974, 5,4 en 1975, 6,8 en 1976, 9,2 en 1977 y 11,5 en 1978). De hecho un verdadero frenesí de importaciones de todo género inundaron el mercado así como un flujo constante de divisas hacia el extranjero por concepto de viajes en que los nuevos ricos del país gastaban sin mesura (1 millardo de dólares sólo en 1978).

La baja de la participación fiscal se debió a la reducción de las cantidades de petróleo exportado, a las maniobras de las compañías extranjeras que comercializaban el 80% del petróleo venezolano y que se apropiaban de todos los superbeneicios provenientes de las fluctuaciones del mercado, (de hecho según comenta Joseph Stiglitz los Estados Unidos impusieron una especie de **impuesto al exceso de ganancias de capital** “a las compañías petroleras cuando sus utilidades aumentaron con desmesura, sin ningún esfuerzo de su parte, debido a los altos precios del petróleo en la década de los setenta”, en El

Nacional, domingo 20 de febrero del 2004, p. A-8) y finalmente a la presión debida a las gigantescas inversiones necesarias para mantener el nivel de explotación. Así, en el momento en que el Estado y los particulares privilegiados gastaban sin mesura sobre la ilusión de ingresos petroleros ilimitados, estos no cesaban de disminuir.

Una de las primeras consecuencias fue un cambio de signo en la balanza comercial: excedentaria en más de 5,8 millardos de dólares en 1974, se tornó deficitaria en 2 millardos en 1978. En cuanto a la deuda pública, la cual aumentó 562% en cinco años, alcanzó en 1979 la cifra de 7 millardos de dólares representando su servicio en 1978 el 15% del presupuesto.

Hay que reconocer que en todo caso todo ese dinero no se gastó en vano, pues hasta 1979 se habían echado las bases de una política industrial en Guayana:

- La empresa siderúrgica producía 1,2 millones de toneladas de acero y debía producir 5 millones al comienzo de los años 80 y 10 en 1985 si las previsiones se cumplían.
- Las dos empresas de aluminio de la Guayana: Alcasa y Venalum (inauguradas en 1978) deberían igualmente hacer de Venezuela el primer exportador latinoamericano de este metal.

En cuanto al petróleo, en 1978 estaba previsto invertir para los siguientes 10 a 12 años 83 millardos de bolívares en relanzar la explotación y aumentar las reservas de petróleo ligero, conservar los recursos naturales no renovables, modificar las estructuras de refinación, preparar la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco y finalmente dotarse de una red propia de comercialización y la constitución de una flota petrolera nacional.

En el campo de la agricultura, a pesar de considerables inversiones, el fracaso de la política del gobierno de Pérez era patente. La bonanza de créditos y de medidas fiscales benefició a los grandes productores, ligados al capitalismo financiero local e internacional y a los intermediarios y especuladores de todo género. En cuanto los pequeños y medianos productores, que no tuvieron sino un acceso difícil a los créditos, a la mecanización y a la asistencia técnica, se arruinaron o se proletarizaron en razón del bloque de los precios, que resulta en éxodo rural persistente a pesar de la penuria de la mano de obra.

La agricultura que aún ocupaba al 18% de la población activa no participaba sino del 6% del PIB. Hubo un crecimiento constante de la importación de productos alimentarios (carne, trigo, maíz, frijoles, sorgo). En 1977, a pesar de un crecimiento del 10,4% de la producción agrícola en relación a 1976, se tuvo que aumentar las importaciones en más del 60%. Los años siguientes se estancaría la producción y Venezuela tuvo que importar entre 55 y 60% de sus necesidades alimentarias. Ello provee un buen ejemplo del despilfarro que marcó al gobierno social demócrata de 1974 a 1979.

La conclusión ampliamente extendida en la oposición, notablemente en el partido social cristiano que ganó las elecciones y que asumió el gobierno desde 1979 fue que cinco años cruciales habían sido desperdiciados. Se acusó al presidente anterior de haber mal

utilizado los ingresos adicionales del petróleo, de haber legado a su sucesor un Estado “hipotecado” y de haber dejado desarrollar la corrupción y deteriorar los servicios públicos. En su primer discurso oficial el 13 de marzo de 1979, el presidente Luis Herrera Campins se refería a la economía del país como: “ Una economía desadaptada, que muestra signos de graves desequilibrios estructurales, presiones inflacionarias y especulativas que han provocado una erosión alarmante del poder adquisitivo de las clases medias y de innumerables células marginales del país”.

La Venezuela moderna de 1979 era el país en el cual la mitad de la población habitaba en “ranchos” y barrios, tanto en las colinas de Caracas como en los alrededores de las ciudades de provincia (el déficit de viviendas era de 800.000 en 1979); donde 53% de los niños eran ilegítimos y donde un niño sobre cinco estaba fuera del sistema educativo. Era el país de los escándalos financieros que en la campaña electoral se dio el lujo de gastar alrededor de millardo y medio de bolívares en caravanas publicitarias, franelas, compras de anuncios en la prensa, la radio y la televisión, alquiler de aeronaves para los candidatos y sus comitivas.

Era el país con un Estado artificialmente riquísimo pero despilfarrador que de manera general ha “sembrado” muy mal su petróleo. Era el país donde el abismo entre ricos y pobres se extendía y la marginalidad se tornaba cuantitativa y cualitativamente alarmante. Donde, al cinturón de los barrios más pobres se accede por senderos de barro y los servicios más elementales constituyen un lujo, mientras que una fracción de la población que se ha beneficiado de bonanza por la riqueza petrolera, se ha habituado a fastuosas recepciones, a los autos de lujo y los fines de semana en Miami, Florida donde se ha tornado en práctica corriente la inversión inmobiliaria. Es sin duda el país que en promedio a su población consume más alcohol del mundo; donde prolifera la criminalidad y la delincuencia, y donde los servicios públicos han alcanzado un nivel excesivo de degradación, donde es común encontrar un transporte público deficitario, una circulación urbana congestionada, una contaminación general de las ciudades, una destrucción de los recursos naturales, una especulación en la vivienda, un mal funcionamiento del teléfono y de la provisión de agua, un congestionamiento de los hospitales y de las escuelas y una inseguridad en ciertos sectores urbanos.

Ese era el panorama de la Venezuela moderna a fines de los setenta.

Según el nuevo Ministro de Planificación, los gastos públicos habían alcanzado un nivel exagerado... Los grandes proyectos en curso deberían ser evaluados. Algunos serían continuados, otros serían suspendidos. “El VI Plan de la Nación debe corregir los desequilibrios actuales...pondrá el acento sobre los problemas sociales más que sobre los económicos, en el ‘compromiso hacia los pobres’ del nuevo Presidente. La tarea inmediata que se había fijado el gobierno era de dar de nuevo confianza a una población severamente decepcionada de no haberse beneficiado de la riqueza petrolera, acordando una prioridad absoluta a los programas de construcción de viviendas populares así como de apartamentos para las clases medias, la mejora de los transportes, el saneamiento del ambiente, la provisión de agua y de electricidad, las escuelas y el sistema de salud, no como trabajos espectaculares que se presten a inauguraciones espectaculares como era la costumbre, sino

como micro realizaciones cuyo efecto global no puede hacerse sentir sino a mediano plazo. Será necesario esperar los resultados para determinar el cumplimiento de estas metas.”

Por otra parte era muy grave el riesgo para el país de perder su identidad nacional. Sanin (periodista y escritor) escribía que Venezuela había perdido sus raíces culturales y su fisonomía específica...: “Es un país que ha abandonado todo esfuerzo creador en las tareas productivas, para abandonarse a las diversiones fáciles, al consumo placentero”.

De igual manera un antiguo ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que “estamos en el camino de producir un país sin homogeneidad histórica y sin diseño nacional”. De hecho era preocupante la penetración de los esquemas culturales extranjeros divulgados sobre todo por los grandes medios de información.

Ese era el contexto, esa era la desastrosa situación de un país que con inmensas riquezas estaba desprovisto de un gran diseño colectivo. Ese era “el desarrollo” venezolano. País dependiente, caracterizado por grandes contradicciones.